



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**Producción de verbos y sustantivos en infantes y cuidadores
durante una tarea de lectura conjunta**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ALBERTO IRINEO AVENDAÑO

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO

REVISOR DE TESIS:
DR. JULIO ESPINOSA RODRÍGUEZ

COMITÉ TUTOR:
DRA. PATRICIA ROMERO SÁNCHEZ
DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA
DR. ÁNGEL EUGENIO TOVAR Y ROMO



**Facultad
de Psicología**

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

**Producción de verbos y sustantivos en infantes y cuidadores
durante una tarea de lectura conjunta**

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:
ALBERTO IRINEO AVENDAÑO

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. ELDA ALICIA ALVA CANTO

REVISOR DE TESIS:
DR. JULIO ESPINOSA RODRÍGUEZ

COMITÉ TUTOR:
DRA. PATRICIA ROMERO SÁNCHEZ
DRA. MARIANA GUTIÉRREZ LARA
DR. ÁNGEL EUGENIO TOVAR Y ROMO



**Facultad
de Psicología**

Investigación realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e innovación Tecnológica (PAPIIT) de la UNAM, proyecto IN 305919 “Predictores Cognitivos de la Comprensión y Producción Léxica Infantil”. Proyecto bajo la dirección de la Dra. Elda Alicia Alva Canto.

Ciudad Universitaria, Ciudad de México, 2019

Agradecimientos.

A todas y cada una de las personas que estuvieron a mi lado durante este proceso.

Especialmente a mi papá Alberto, a mi mamá Carmen, a mis hermanas Cristina y Alhondra porque me dieron todo su apoyo incondicional y paciencia.

A la Dra. Elda, por brindarme la oportunidad de estar en ese espacio tan especial que es el Laboratorio de Infantes. A la guía y apoyo de mi revisor el Dr. Julio Espinosa Rodríguez, así como de mis sinodales la Dra. Patricia Romero, la Dra. Mariana Gutiérrez y el Dr. Ángel Tovar.

A toda la gente especial del Laboratorio de Infantes.

A Ixchel por mostrarme cosas valiosas que me ayudaron a crecer.

A Tania Jasso por ser mi mentora y guía. Gracias por la paciencia y la disposición de siempre estar allí.

A mis compañeros del Laboratorio de Infantes; la colaboración conjunta de todos ustedes es lo que hace posible la investigación, el crecimiento personal y profesional de los que pasamos por allí. Gracias Omar, Ervin, Paloma, Delia, Marlene, Mónica, Alex, Tania Vázquez, Nereida, Susana, Estefi, Paty, Veleky, Fernanda, Mariselva... y todos lo que me faltaron por mencionar.

A Karina por lo más importante, gracias por estar a mi lado en esta travesía, sin todo tu apoyo esto no habría sido posible.

Índice General

Resumen.....	7
Introducción	8
Capítulo 1. Producción Lingüística.....	9
Los sustantivos y verbos en el lenguaje temprano	13
Capítulo 2. Enfoques sobre el desarrollo lingüístico y la predominancia de sustantivos y verbos.....	16
El enfoque cognoscitivista.....	16
El enfoque lingüístico.....	20
Capítulo 3. Influencia del Input durante la interacción diádica en español	22
Capítulo 4. Método.....	32
Muestra	32
Escenario	33
Medidas	33
Instrumentos y Materiales	34
Procedimiento.....	36
Capítulo 5. Resultados	38
Producción de sustantivos y verbos por infantes.....	41
Producción de sustantivos y verbos por cuidadores	45
Comparación de producción de infantes vs cuidadores	49
Capítulo 6. Discusión.....	53
Capítulo 7. Conclusiones y futuras investigaciones.....	69
Referencias.....	73
Apéndice	77

Índice de Tablas y Figuras

Tabla 1. Libros presentados a las díadas.....	35
Figura 1. Porcentaje type/token de sustantivos, verbos y otros en infantes.....	39
Figura 2. Porcentaje type/token de sustantivos, verbos y otros en cuidadores.....	40
Tabla 2. Medias de producción de sustantivos y verbos por infantes y cuidadores.....	40
Figura 3. Producción de sustantivos (infantes).....	42
Figura 4. Producción de verbos (infantes).....	43
Figura 5. Producción type: sustantivos vs verbos (infantes).....	44
Figura 6. Producción token: sustantivos vs verbos (infantes).....	45
Figura 7. Producción de sustantivos (cuidadores).....	46
Figura 8. Producción de verbos (cuidadores).....	47
Figura 9. Producción type: sustantivos vs verbos (cuidadores).....	48
Figura 10. Producción token: sustantivos vs verbos (cuidadores).....	49
Figura 11. Sustantivos token: infantes vs cuidadores.....	50
Figura 12. Verbos token: infantes vs cuidadores.....	51
Figura 13. Sustantivos type: infantes vs cuidadores.....	52
Figura 14. Verbos type: infantes vs cuidadores.....	53

Resumen

En el estudio sobre la adquisición del vocabulario hay un amplio debate sobre el tipo de palabras que se aprenden primero, siendo sustantivos y verbos las categorías más sobresalientes al ser las de mayor producción en el lenguaje de los infantes. Desde la postura cognoscitivista se propone que los sustantivos prevalecen porque para los infantes son menos complejos de aprender que los verbos, por otra parte, desde la perspectiva lingüística se ha descrito en ciertos idiomas hay una predominancia de verbos, dando más peso a aspectos estructurales y de interacción para cada lengua en particular. En el idioma español se ha documentado que en el vocabulario infantil los sustantivos predominan y en el vocabulario adulto la categoría predominante son los verbos. La mayoría de las investigaciones concluyen que los factores de interacción con los adultos son determinantes en la conformación del vocabulario infantil. Pese a que actualmente se entiende que el desarrollo del lenguaje es un proceso que involucra factores cognoscitivos, aspectos estructurales y de interacción, aún no es del todo claro cómo convergen en la conformación del vocabulario temprano y si tienen la misma influencia durante el curso del desarrollo. Por ello, en la presente investigación se analizaron las diferencias de producción de sustantivos y verbos en infantes y sus cuidadores en un escenario de lectura conjunta. En primera instancia para identificar si hay cambios en la producción de sustantivos y verbos en los infantes de acuerdo a su edad, en segundo lugar, para observar si la información lingüística que recibe el infante del input lingüístico cambia en relación al desarrollo de los infantes y finalmente, se comparó la proporción de producción de sustantivos y verbos entre infantes y cuidadores para identificar si las diferencias de producción en relación a la edad de los infantes disminuyen. Participaron 120 infantes en 4 grupos de edad (30, 36, 42, 48 meses) junto con sus cuidadores en interacción diádica durante una tarea de lectura conjunta. Se analizó la producción de sustantivos y verbos en las medidas type y token tanto de infantes como de cuidadores. Los resultados obtenidos mostraron que en el vocabulario de los infantes hay una predominancia temprana de sustantivos que cambia posteriormente a verbos, lo que permite proponer que la influencia cognitiva tiene más peso hasta los 30 meses y posteriormente cuando los infantes tienen un repertorio léxico considerable, tanto los aspectos interaccionales con los cuidadores, así como los aspectos estructurales del input podrían comenzar a tener más importancia en el aprendizaje de palabras. Se concluye que tanto el desarrollo cognitivo de los infantes como el input lingüístico son relevantes en momentos distintos de desarrollo del lenguaje.

Introducción

Como seres sociales, los humanos utilizan continuamente su capacidad de comunicación lingüística para expresar ideas, compartir sentimientos, comunicar acontecimientos del mundo e intentar comprender lo que piensan los demás (Brandone, Salkind, Golinkoff, & Hirsh-Pasek, 2006). El lenguaje es un elemento vital para el desarrollo de la vida humana ya que funge como un poderoso medio para la interacción social y como herramienta infinitamente creativa para representar experiencias y sentimientos (Karmiloff & Karmiloff-Smith, 2002).

Pero ¿qué es el lenguaje?, se puede definir al lenguaje como la capacidad que tenemos los seres humanos de comunicar o transmitir información mediante un sistema de signos arbitrarios, sonidos verbales o gestos manuales que tienen una forma convencional y un significado que se combinan siguiendo reglas determinadas (Mariscal, 2008). Su estudio se puede abordar desde tres dimensiones: el contenido, la forma y el uso. El contenido se refiere al significado de un mensaje escrito o hablado. La forma son los símbolos con los que se representa el contenido (sonidos y palabras) junto con el modo en que combinamos las palabras para formar oraciones y párrafos. Finalmente, el uso indica el intercambio social entre dos o más personas, el hablante y el interlocutor, y los detalles del intercambio social dependen de la relación entre ambos, de sus intenciones y actitudes (Ibarra-Salas & Naves, 2005).

El desarrollo del lenguaje es posible gracias a una serie de determinantes que corresponden a diferentes aspectos de dicho proceso; a los determinantes biológicos que, en términos generales, se refieren a características neurofisiológicas y morfológicas; a los determinantes cognitivos que conciben al infante como un activo constructor de su propio conocimiento; y a determinantes provenientes del medio social e interactivo que rodean al infante, aspecto fundamental en el desarrollo lingüístico del discurso (Sentis, Nusser, & Acuña, 2009). Este desarrollo abarca

prácticamente toda la vida del ser humano, que comienza desde el ambiente intrauterino y se prolonga incluso hasta la vejez (Billard, 2014).

Para comprender cómo llegamos a dominar el lenguaje es necesario dirigirse a los orígenes de nuestros logros léxicos, los cuales comienzan en las primeras etapas del desarrollo (Goldfield, 2013). Desde los primeros años de vida los infantes deben aprender los elementos, las reglas, la estructura y las convenciones de su lengua (Brandone et al., 2006); no obstante, esto lo hacen con facilidad y no necesariamente requieren lecciones, sino que ocurre como una función del desarrollo y la experiencia (Karmiloff & Karmiloff-Smith, 2002).

Desde la aparición de la primera palabra, la capacidad para el desarrollo lingüístico se manifiesta en el aumento gradual del vocabulario y la diferenciación gramatical, estos elementos sirven como indicadores del desarrollo del lenguaje (Alva, 2004). La presente investigación analizó la producción de palabras en el desarrollo temprano del lenguaje de los infantes a través de las categorías sustantivo y verbo, con el fin de aportar al conocimiento sobre los cambios en el lenguaje derivados del desarrollo. A continuación, se presentará una breve revisión sobre el desarrollo de la comunicación lingüística en los primeros años de vida.

Capítulo 1. Producción Lingüística

La comunicación lingüística normalmente comienza antes de que el infante cumpla el primer año de edad cuando produce sus primeras emisiones verbales denominadas palabras preléxicas, éstas pueden ser de dos tipos: protopalabras y palabras ligadas al contexto (Ortega-Pierres, 2007).

Las protopalabras son formas fonéticas consistentes que preceden el surgimiento de las primeras palabras. Aparecen entre los 10 y los 12 meses de edad y son usadas por una convención

entre el infante y las personas más cercanas en su entorno (Golinkoff & Hirsh-Pasek, 2001), por ejemplo, llamar *bibi* a su mamila. De forma simultánea, los infantes comienzan a emitir palabras que están ligadas a contextos específicos, éstas pueden ser similares en pronunciación y significado a las palabras que usan los adultos, pero no se consideran palabras genuinas pues el infante las utiliza en un contexto único (Ortega-Pierres, 2007), por ejemplo, llamar *coche* únicamente a su auto de juguete, pero no si ve uno en un libro.

Posteriormente, entre los 12 y 18 meses de edad, las palabras ligadas al contexto comienzan a descontextualizarse de forma gradual y así surgen las palabras genuinas (Golinkoff & Hirsch-Pasek, 2001). Entonces, es a partir de que el infante aprende y produce sus primeras palabras aisladas cuando comienza a acumular de manera gradual su repertorio léxico (Waxman & Markow, 1995). Debido a que en este periodo los infantes tienen un repertorio limitado de palabras y no han desarrollado un sistema sintáctico que facilite la comunicación, suelen emitir una palabra a la vez y el lenguaje es referido a conceptos relacionados al *aquí* y *ahora*; sus emisiones son sobre personas, objetos, situaciones y relaciones existentes en el presente o en momentos cercanos al presente (Jackson-Maldonado, Peña, & Aghara, 2009).

De esta forma, para que el infante aprenda una palabra es necesario que pueda asociar un sonido a un referente. Estas asociaciones son arbitrarias y simbólicas, y por sí mismas no muestran al infante ninguna pista sobre la identidad de lo que está siendo etiquetado, por lo tanto, aprender el significado de las palabras implica identificar cómo los hablantes de determinada lengua asignan la relación entre una palabra con un referente (Woodward & Markman, 1998). Para ello, los infantes se guían mediante los aportes y la retroalimentación de los hablantes adultos, permitiéndoles probar y revisar sus asignaciones de palabra-referencia (Brandone et al., 2006). Es

así que, el conocimiento que el infante adquiere de las primeras palabras está determinado por el contexto en donde se aprenden, ya que su uso es un reflejo de este (Campos, Campos & Barrett, 1989).

Los infantes no aprenden palabras de forma lineal, se ha documentado en población hispanohablante que el aumento del repertorio léxico de los infantes se mantiene más o menos constante desde la producción de las primeras palabras hasta los 22 meses, a partir de esa edad y hasta los 29 meses ocurre un aumento significativo en la tasa de producción de palabras, pasando de una producción aproximada de 50 palabras a unas 200 o más en un corto periodo de tiempo (Hernández-Padilla & Alva, 2007), a esta rápida acumulación de vocabulario se ha denominado *explosión de vocabulario* (Schafer & Plunket, 1998). En la literatura es común encontrar como sinónimo de *explosión de vocabulario* el término *explosión de nombres/sustantivos* (naming explosion para investigaciones en inglés), esto se debe a que durante este proceso las palabras que más incrementan en la mayoría de los infantes pertenecen a la categoría de los sustantivos comunes o nombres de objetos (Galván & Alva, 2007).

Las palabras dejan de ser emisiones aisladas entre los 18 y los 24 meses de edad cuando los infantes comienzan a hacer combinaciones de dos o más palabras en las que se aprecian o infieren algunas intenciones comunicativas para expresar relaciones principalmente de pertenencia, de acción y de comparación. Dichas relaciones suelen ser: agente – acción (papá come), agente – objeto (mamá pelota), acción – objeto (come pan), negación – entidad (no cama), entidad – ubicación (perro cama), poseedor – posesión (zapato papá), entidad – demostrativo (este camión), entidad - atributo (perro grande) (Brandone et al., 2006; Hernández-Padilla & Alva, 2015). Estas primeras combinaciones son elaboradas por los infantes mediante principios que pueden

considerarse como semántico-sintácticos; semánticos debido a que las combinaciones se basan en el significado y sintácticos porque están relacionadas con el orden de las palabras (Owens, 2003).

Siguiendo la línea del desarrollo sintáctico, es hacia los 30 meses de edad que los infantes dominan el uso de oraciones simples que se caracterizan por tener una estructura sujeto-verbo-objeto (SVO), en las que los elementos indispensables son un sintagma nominal y un sintagma verbal. El sintagma nominal está constituido por un determinante y un nombre, las funciones sintácticas que realiza son las de sujeto de la oración y complemento del verbo. Por otra parte, el sintagma verbal o predicado se caracteriza por la presencia de un verbo, que puede ir acompañado de otros constituyentes. Las formas verbales pueden ser simples o compuestas, y están constituidas por lexemas y morfemas que proporcionan información de tipo semántico (Owens, 2003).

Las primeras oraciones que logran estructurar los infantes suelen ser utilizadas de forma declarativa, interrogativa e imperativa, junto a las versiones negativas de cada uno de estos tipos, además, los infantes son capaces de responder a las preguntas hechas por su interlocutor e integrarse en pequeños diálogos. Comprenden y utilizan preguntas sobre objetos *¿Qué?*, personas *¿Quién?*, y sobre eventos básicos *¿Qué está haciendo x?*, *¿A dónde va x?* (Brandone et al., 2006).

Es también a los 30 meses que comienzan a aparecer las primeras formas de oraciones compuestas, caracterizadas por tener más de un verbo conjugado en forma personal (Berman, 1995), aunque la consolidación de estas estructuras no se alcanza hasta por lo menos los 4 años. Inicialmente, los infantes se limitan a yuxtaponer oraciones simples, habitualmente mediante la conjunción *y*, y en ocasiones mediante el conector *que* (Owens, 2003).

Entre los 36 y 48 meses los infantes adquieren más conciencia de los aspectos sociales de una conversación y logran dominar muchas de las características gramaticales de su lengua, son

capaces de utilizarlas para realizar una mayor variedad de funciones, intentan utilizar frases claras, bien construidas, adaptadas al oyente y parecen darse cuenta de las convenciones que rigen la adopción de turnos (Elias & Broerse, 1996). También, el tipo de verbos que utilizan parecen estar relacionados con el cambio de un lenguaje más dirigido a los estados, actitudes y sentimientos, y menos dirigido hacia las acciones (Bennett- Kaster, 1986). Durante este periodo, aproximadamente el 60% de los intercambios entre el niño y su interlocutor están caracterizados por el intento de los niños de controlar la conducta o de obtener información de su interlocutor (Owens, 2003).

En resumen, a partir de que los infantes son capaces de comunicarse lingüísticamente, el desarrollo del lenguaje se caracteriza por el aumento gradual del número de palabras que comprenden y usan cotidianamente. En consecuencia, a medida que el infante crece, el uso del lenguaje implica cada vez mayor complejidad y conocimiento de la función de cada palabra, así como de los significados que expresan. Sustantivos y verbos son dos clases de palabras que generado gran interés ya que se ha observado una predominancia de su producción en el léxico de los infantes. A continuación, se abordará con detalle el papel de cada una en este proceso.

Los sustantivos y verbos en el lenguaje temprano

En la investigación sobre el desarrollo del lenguaje ha sido de interés conocer la forma en la que se compone el vocabulario infantil. Por ejemplo, en un estudio realizado por Ortega-Pierres y Alva (2004) en infantes mexicanos de 18 a 34 meses de edad en interacción con infantes de la misma edad y con adultos encontraron que del total de palabras que emitieron, el 23% estaba constituido por verbos y el 24% por sustantivos; lo cual evidencia que en el vocabulario temprano de los infantes predominan ambas categorías gramaticales desde sus primeras palabras. Esta

predominancia resulta interesante ya que existen diferencias sintácticas y semánticas entre las categorías de palabras clasificadas como sustantivos y como verbos (De la Vega, 2013).

La distinción sustantivo-verbo es central en las clasificaciones lexicales actuales, que generalmente involucran nueve categorías de palabras que son: sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio, pronombre, determinante, conjunción, preposición e interjección (Alva, 2004; Brandone, 2006). Tanto sustantivos como verbos pertenecen a la categoría de palabras contenido, que son palabras que están vinculadas arbitrariamente a un referente real, a diferencia de las palabras función que sólo adquieren valor cuando forman parte de un arreglo en una oración y que carecen de sentido por sí mismas (Alva & Hernández-Padilla, 2001).

Tradicionalmente, los sustantivos tienen la función de denotar entidades, especialmente a objetos concretos y tienen una función referencial a cosas que se pueden tocar o manipular. Sin embargo, la variedad de significados que pueden expresar los sustantivos es mucho más amplia, incluyendo abstracciones tales como *amor*, *familia*, *tiempo*, así como, nombres propios. En contraste con los sustantivos, los verbos son utilizados para afirmar algo sobre entidades que los sustantivos manifiestan, denotan estados, eventos, especialmente de acciones, pero también incluyen referencias a actividades mentales o actitudes (Bassano, 2000). Desde un aspecto funcional, los verbos pueden ser utilizados de tres maneras: indicativo para denotar un hecho real u objetivo; subjuntivo como un hecho irreal o subjetivo e imperativo como una orden o mandato (Bello, 1980).

Además, la morfología de los verbos es relativamente compleja en comparación con la morfología de los sustantivos porque las conjugaciones verbales deben tener en cuenta tanto a la persona como al número y porque hay un gran número de verbos irregulares en español, hasta 900

(Green, 1990). Los verbos están compuestos por dos partes, el lexema, que expresa el valor léxico o significado de la palabra, y el morfema, que indica la flexión del verbo que puede ser usada para expresar características de número (singular o plural), de persona (1ª, 2ª, 3ª persona del singular y plural), además del tiempo (presente, pasado y futuro) y de modo (las distintas maneras de expresar el significado del verbo como el indicativo, el subjuntivo e imperativo) (Ibarra & Naves, 2005).

En español los verbos son un elemento fundamental en las oraciones, ya que toda oración lleva necesariamente un verbo conjugado en forma personal. En términos de la estructura gramatical, la lengua española se caracteriza por tener un orden de palabras relativamente libre, el orden de las palabras SVO (sujeto-verbo-objeto) en una oración es el más regular, aunque también el orden de las palabras VSO (verbo-sujeto-objeto) es común. También es una lengua *prodrop*, esto quiere decir que puede prescindir del uso del sujeto dentro de una oración (Bornstein et al., 2004).

De manera general, mucho se ha debatido respecto al rol que pueden tener estas dos categorías en el desarrollo del lenguaje y se han planteado hipótesis que intentan responder la pregunta sobre el tipo de palabras que predominan en el lenguaje de los infantes. Durante décadas, desde un punto de vista cognoscitivista, algunos investigadores han afirmado que existe una ventaja inicial por aprender sustantivos más fácilmente que los verbos, se trata de una característica universal del lenguaje. Esto debido a las diferencias fundamentales entre los conceptos que subyacen al significado de sustantivos y verbos, señalando que los conceptos de objetos (etiquetados por sustantivos) son perceptualmente y conceptualmente más estables, por lo tanto, más fáciles de adquirir que los conceptos de acciones o eventos (etiquetados por verbos), que involucran relaciones entre objetos (Gentner, 1982).

En contraste, desde posturas más provenientes de la lingüística, otros investigadores han

propuesto una visión diferente, en la que la ventaja nominal temprana no es una característica universal del lenguaje, sino que la adquisición de sustantivos y verbos por parte de los infantes refleja características del idioma particular que se aprende. A partir de estudios en idiomas como el coreano, chino mandarín y turco donde se han reportado resultados mixtos e incluso un sesgo a la producción de verbos, se resalta la influencia de las características estructurales de cada lengua, así como aspectos de la socialización en la adquisición categorial y en el desarrollo lingüístico en general (Dhillon, 2010).

Aun cuando actualmente se concibe al desarrollo lingüístico como una coparticipación entre el organismo y el entorno donde se encuentra inmerso, no es del todo claro como convergen estos elementos en el aprendizaje de palabras de las distintas categorías léxicas. Por ello, para tener una mejor aproximación a lo propuesto por cada una de las posturas se desarrollarán con más detalle, comenzando con el enfoque cognoscitivista.

Capítulo 2. Enfoques sobre el desarrollo lingüístico y la predominancia de sustantivos y verbos

El enfoque cognoscitivista.

Diversas investigaciones han señalado una tendencia en los infantes a aprender nombres de objetos antes que otra clase de palabras, siendo los sustantivos el componente principal del vocabulario infantil. Dicha tendencia ha sido descrita por diversos autores en idiomas como inglés, francés, holandés, alemán, italiano, español, hebreo, japonés, e incluso en idiomas autóctonos como el kaluli, perteneciente a Nueva Guinea, y el navajo, perteneciente a América del Norte (Gentner & Boroditsky, 2009).

La primera en proponer una explicación a dicho fenómeno fue la línea cognoscitivista, quien

denominó al predominio del uso de los sustantivos en el léxico temprano *como tendencia al sustantivo* o *sesgo nominal*, que se refiere a un sesgo favorecedor de la producción de sustantivos sobre cualquier otro tipo de palabras (De la Vega, 2013). Basándose en estas observaciones se planteó la hipótesis de las restricciones cognoscitivas (Gentner, 1982), que destaca que el aprendizaje de sustantivos predomina sobre los verbos porque está mediado por ciertas predisposiciones cognitivas del ser humano para aprender fácilmente palabras que codifican contenidos con referentes concretos.

Propone que ciertos principios operativos se manifiestan como mecanismos de procesamiento, organización y almacenamiento de información, y son condición necesaria para el desarrollo del lenguaje. Entonces, los sustantivos se adquieren antes que los verbos debido a una diferencia en la complejidad del tipo de significado que codifican ambos términos; por ejemplo, el verbo *dar* pone en relación tres elementos (el agente, el objeto y el receptor). Además, los verbos ponen en relación nociones abstractas que no están situadas en el mundo concreto, tales como causa o posesión (Rengifo, 2015).

Entonces, los objetos y las entidades concretas son más fáciles de individualizar en el mundo ya que existe una distinción perceptual-conceptual entre ambas categorías. Mientras que la categoría de los verbos codifica conceptos de actividad, cambio de estado o relaciones causales; la categoría de los nombres es conceptualmente más simple o más básica que otros términos predicativos debido a que los referentes de los sustantivos suelen ser más concretos (personas u objetos) y más tangibles, además, dado que el referente verbal (evento o acción) es temporalmente transitorio, se convierte en una tarea más compleja de procesar en términos cognitivos (Sandhofer, Smith & Luo 2000; Reginfo, 2015).

De forma complementaria, también se ha atribuido a la ventaja nominal temprana los diferentes requisitos lingüísticos que subyacen al aprendizaje de sustantivos y verbos. Debido a que el significado de un verbo depende de los argumentos, es decir, de sustantivos, los infantes podrían necesitar establecer un repertorio de sustantivos antes de poder aprender fácilmente los verbos. Por ejemplo, para descubrir el significado del verbo *dar* es necesario identificar primero los objetos relevantes que participan (agente, receptor), además, debe identificar una relación específica entre los elementos (Waxman et al., 2014).

Siguiendo esta perspectiva, un ejemplo de análisis interlingüístico es el estudio de Bornstein et al., (2004) quienes investigaron la composición del vocabulario de infantes en 7 idiomas distintos: español, holandés, francés, hebreo, italiano, coreano e inglés. Las participantes fueron las madres de 269 niños de 20 meses de edad, monolingües de su lengua natal, quienes contestaron reportes parentales sobre el vocabulario de sus hijos.

El reporte categorizaba las palabras como sustantivos, verbos, adjetivos y palabras de clase cerrada (para todas las demás categorías). Estos idiomas fueron seleccionados ya que varían entre sí según las dimensiones de la morfología (la estructura de las palabras y los elementos que las constituyen), la saliencia (posición de la palabras en las expresiones), la frecuencia (número de veces que son utilizadas determinadas palabras en el vocabulario de los adultos) y la pragmática (forma en que se ajusta el discurso al interlocutor con fines comunicativos); cabe señalar que estos criterios han sido implicados en la explicación de las similitudes y diferencias en la adquisición lexical de los infantes (Bornstein et al., 2004).

En el análisis se observó que las madres informaron de manera consistente que sus hijos decían más sustantivos que verbos en cada uno de los 7 idiomas, y que cada categoría de palabra estaba

correlacionada positivamente con la misma categoría de palabra de los otros idiomas. Esto sugiere que independientemente de la estructura de la lengua, los sustantivos asumen un lugar prominente en el vocabulario infantil (Bornstein et al., 2004).

Los hallazgos de Bornstein et al., (2004) son consistentes con otros estudios anteriores como el realizado por Gentner (1982), quien recopiló y analizó los datos provenientes de estudios no relacionados entre sí, realizados con distintas metodologías en 7 idiomas diferentes. Los estudios fueron realizados en infantes con un rango entre los 14 y los 29 meses de edad. Los idiomas fueron el alemán y el japonés en donde se usaron informes retrospectivos (se pidió a los padres que escribieran las palabras que han escuchado en el vocabulario de sus hijos), en inglés con reportes parentales (los padres u otros cuidadores respondieron listas de vocabulario) y en los idiomas kaluli, el chino mandarín y el turco mediante transcripciones de sesiones con los infantes.

Gentner (1982) halló consistencias en la producción de sustantivos en los idiomas estudiados, donde la proporción de sustantivos superaba a los verbos. La producción de sustantivos osciló entre el 50% y el 85% de la producción total. Estos hallazgos apuntan a un sesgo nominal para los infantes aprendices de las lenguas estudiadas al no mostrar diferencias significativas entre idiomas con distintas dimensiones estructurales.

No obstante, la mayoría de estas investigaciones fueron efectuadas a partir de reportes parentales y no de la observación directa. Este aspecto es importante ya que los reportes parentales aportan el conocimiento que los cuidadores tienen del léxico de los infantes, en contraste con otros métodos como las muestras espontáneas del lenguaje, que proporcionan información acerca del uso del léxico de los infantes (Jackson-Maldonado et al., 2009).

El enfoque lingüístico.

En contraste al planteamiento de la hipótesis de las restricciones cognoscitivas sobre el dominio de la producción de sustantivos, investigaciones posteriores describieron factores más allá de los puramente cognitivos como determinantes en el desarrollo del lenguaje ya que en lenguas como coreano, chino mandarín, turco, teztal y tzotzil se han reportado resultados mixtos en los que se les han llegado a atribuir, incluso, un sesgo de producción a los verbos. Sugieren que la distribución de sustantivos y verbos en el habla infantil puede estar relacionada con propiedades estructurales del lenguaje al que está expuesto el infante durante su desarrollo (Dhillon, 2010).

Con este fundamento se planteó la hipótesis del enfoque específico del lenguaje, la cual propone que lo que influye de una manera determinante en el desarrollo del vocabulario temprano es el *input lingüístico*. Se denomina Input lingüístico a la lengua a la que el infante está expuesto en un contexto comunicativo, es decir, la lengua que escucha y atiende diariamente y la cual contiene información fonética, gramática y léxica (Wong, 2005; Schwartz (1993). Entonces, tanto las características estructurales del lenguaje que los infantes estén aprendiendo, como el conocimiento cultural y de socialización pueden tener un efecto en la preferencia nominal o verbal (Choi & Bowerman, 1991; B. A. Goldfield, 2000). Diversas características gramaticales y del discurso de diferentes lenguas pueden afectar, también, la manera en que los niños perciben las palabras en la lengua que están aprendiendo (Jackson-Maldonado et al., 2009).

Goldfield, Kay y Warren (1993) quienes destacan la influencia de los componentes estructurales del idioma en la composición categorial del vocabulario temprano, analizaron la producción temprana de sustantivos y verbos tanto en el habla infantil como en el habla dirigida a niños en población angloparlante. Mencionan que el orden de los componentes de las oraciones SVO (sujeto-verbo-objeto) influye en la percepción de los sustantivos en inglés ya que los coloca

en una posición saliente, señala también que los patrones interactivos entre cuidadores e infantes favorece la preferencia nominal. De igual forma, Tardif (1996) sostiene que si los sustantivos preceden a los verbos en la adquisición o viceversa, depende de los factores lingüísticos tales como la posición del sustantivo o verbo dentro de una oración.

Por su parte, Brown (1998) describe que en tsetzal sustantivos y verbos emergen a la par y posteriormente los tipos verbales sobrepasan a los sustantivos entre los 23 y 24 meses de edad. Este efecto lo atribuye a la estructura misma del tsetzal, que es una lengua prodrop que permite la omisión del sujeto en las oraciones para codificarlo en el verbo, y que en la mayoría de las veces la marca morfológica en los verbos es obligatoria. Además, la morfología de los sustantivos en tsetzal es rica en marcadores morfológicos, lo que los coloca en un mismo nivel de complejidad que los verbos.

Respecto a esta línea de discusión, Choi y Gopnik (1995) realizaron un estudio longitudinal en el que analizaron el habla espontánea de nueve infantes coreanos en interacción con sus madres. Los datos fueron recopilados de forma longitudinal de los 14 a los 22 meses de edad. Los resultados mostraron que seis de los nueve infantes experimentaron un desarrollo más temprano de verbos que de sustantivos; derivado de estos resultados proponen dos explicaciones.

La primera se refiere a la estructura misma del idioma coreano que permite omitir el sujeto y objeto de la oración mientras que el verbo es obligatorio y puede cumplir la función de una oración completa. Además, por ser el coreano una lengua en la que la estructura oracional se presenta como SOV (sujeto-objeto-verbo), lo que permite presentar los verbos en posición saliente en el enunciado (Choi & Gopnik 1995).

La segunda es una comparación con el idioma inglés, y resalta los distintos estilos

comunicativos y de interacción con los niños. Entre los cuidadores hablantes del inglés y hablantes de coreano los autores encontraron que las madres coreanas utilizaban más verbos que sustantivos en sus emisiones a diferencia de las madres hablantes de inglés. También encontraron que las madres hablantes del coreano producían más enunciados orientados a la descripción de la acción realizada “*¿Qué estás haciendo?*” o “*pon el auto en el garaje*” que las madres hablantes de inglés, las cuales decían más enunciados orientados a producir nombres con referentes concretos “*¿qué es esto?*” o “*esto es una pelota*” (Choi & Gopnik 1995).

Se puede destacar con base en la información interlingüística descrita que además de la importancia de las características estructurales de la lengua, hay también una influencia importante de la interacción entre los infantes aprendices del lenguaje y los hablantes adultos. En el caso del español, la mayoría de las investigaciones han apoyado esta línea explicativa y se han establecido una serie de factores específicos sobre la predominancia nominal infantil en este idioma.

Capítulo 3. Influencia del Input durante la interacción diádica en español

Se ha observado que el lenguaje de los adultos dirigido a infantes se caracteriza por adaptarse sintáctica y semánticamente a las capacidades e intereses del niño. Los cuidadores hacen modificaciones en el tipo de lenguaje que utilizan al hablar a los infantes según el grado de madurez lingüística que éstos manifiesten. Según maduran los infantes, los cuidadores van haciendo más complejas las sintaxis, amplían el vocabulario que utilizan, y aumenta la longitud de sus enunciados a medida que mejora la calidad de la frase infantil (Acuña & Sentis, 2004).

Las características del lenguaje de los cuidadores dirigido al infante son muy llamativas y se producen sobre todo en situaciones de interacción diádica, en los momentos precisos en que un

adulto, generalmente la madre, y el infante constituyen una auténtica pareja de interlocutores, esto suele ocurrir cuando ambos interactúan alrededor de una tarea conjunta. Las propiedades especiales del lenguaje de los cuidadores juegan un papel esencial en la adquisición del lenguaje infantil, además de facilitar la comunicación al infante y con el infante, realizan esta función educativa de manera no deliberada o intencional (Del Río & Gràcia, 1996).

Un ejemplo de esto es la investigación realizada por De la Vega (2013) quien, considerando los estilos comunicativos dirigidos a infantes, analizó la producción de sustantivos y verbos en infantes hispanohablantes de 16 a 36 meses de edad, para ello, realizó una comparación entre infantes que acudían a guarderías particulares e infantes que acudían a guarderías públicas. En sus resultados observó que los infantes de manera general produjeron más sustantivos que verbos y hubo aumentos graduales en sus respectivas categorías conforme aumentaba la edad.

La influencia del input destaca cuando se realizaron comparaciones entre los grupos de guardería particular y guardería pública, siendo beneficiados los infantes pertenecientes al primer grupo teniendo aumentos de producción mayores que los infantes del segundo grupo. Esto debido a la influencia de los estilos comunicativos de las educadoras, quienes en guarderías particulares procuraban estimular la participación de todos los niños y tener una comunicación más individual con cada infante, mientras que en las guarderías públicas se caracterizaba por una atención dispersa por parte de las educadoras a las necesidades de los infantes y a una estimulación limitada (De la Vega, 2013). Con estas observaciones la autora concluye que la influencia del input lingüístico es determinante en el desarrollo del vocabulario de los infantes

Un análisis más específico sobre la producción de sustantivos y verbos fue el realizado por Casart e Iribarren (2007) quienes con la finalidad de identificar si hay influencia en relación a la

composición del vocabulario de los cuidadores dirigido a infantes sobre el desarrollo del lenguaje, analizaron la proporción de producción de sustantivos y verbos en el habla de infantes y cuidadores hispanohablantes en tres corpus de habla espontánea obtenidas de la base de datos del proyecto CHILDES. Se trató de tres casos longitudinales, los tres infantes participantes tenían 21 meses al comienzo de las mediciones, una segunda medición a los entre los 26 y 27 meses de edad y finalmente una tercera entre los 33 y 37 meses de edad. Cabe mencionar que los registros del habla fueron realizados en escenarios diversos como sesiones de juego o rutinas diarias en el hogar.

El análisis de la frecuencia de producción de sustantivos y verbos mostró que el vocabulario de los infantes a los 21 meses estaba compuesto por un predominio en la proporción de sustantivos sobre los verbos, en cambio, entre los 26 y 27 meses los niños produjeron un número mayor de verbos que de sustantivos; finalmente, entre los 33 y 37 meses la proporción de sustantivos y verbos variaban en cada niño, dos de los tres casos tenían una mayor producción de sustantivos mientras uno tenía una predominancia en verbos (Casart & Iribarren, 2007).

Por otro lado, la producción de los cuidadores, en los tres casos, mostró un predominio constante de los verbos sobre los sustantivos. Considerando la producción total de sustantivos y verbos como el 100% de las emisiones analizadas, las frecuencias totales mostraron que en la variable type (ocurrencias o palabras diferentes entre sí) los verbos representaban el 72.5% de la producción mientras que los sustantivos 27.5%. Respecto a la producción token (total de palabras emitidas sin importar que se repitan o no) los verbos representaron el 64% mientras que los sustantivos el 36% (Casart & Iribarren, 2007).

Casart e Iribarren (2007) concluyen que el predominio inicial de sustantivos o verbos en los infantes parece ser independiente del input ya que los cuidadores siempre producen más verbos.

Explican que las variaciones en la predominancia entre sustantivos y verbos pueden estar relacionadas con las características estructurales del español. Sin embargo, estos resultados podrían deberse, más bien a una cuestión metodológica ya que las muestras pertenecen a tres líneas de investigación no vinculadas entre sí.

Retomando las diferencias de producción de sustantivos y verbos entre infantes y cuidadores, Jackson-Maldonado et al. (2009) analizó la función comunicativa en las emisiones de la madre, así como la cantidad de verbos y sustantivos de los cuidadores, para ver si se relacionaban con las de los infantes.

Comparó las funciones comunicativas del habla materna en 45 diadas infante-madre pertenecientes a diferentes contextos socio-demográficos y culturales. La investigación se realizó en infantes de 28 meses de edad, 22 monolingües hispanohablantes (residentes de México) y en 23 infantes hispanohablantes pero que estaban considerablemente expuestos al inglés (residentes de California, Estados Unidos). Los registros del habla se obtuvieron mientras las madres jugaban con los infantes usando diversos juguetes tales como: una granja con animales, una casa con muñecos y muebles, comida y herramientas (Jackson-Maldonado et al., 2009).

No hubo diferencias significativas entre los residentes de México y los residentes de Estados Unidos respecto a la función comunicativa del habla materna ni en la producción de sustantivos y verbos. El análisis general de la función comunicativa mostró que las madres usaban más emisiones para guiar la actividad de sus hijos que en funciones mostrativas (que describían sus actos o en nombrar objetos). Por otro lado, cuando solicitaban una respuesta verbal, las madres solicitaban que los niños nombraran objetos y rara vez les pedían que se expresaran respecto de una actividad. Cuando el objetivo era la producción de palabras, ésta se enfocaba hacia la

producción de un sustantivo, mientras que la petición de actividades implicaba respuestas no verbales (Jackson-Maldonado et al., 2009).

Sobre la relación entre verbos y sustantivos en el lenguaje dirigido a los infantes, el hallazgo principal es que las madres usaron más verbos y los niños usaron más sustantivos. Esto se podría explicar porque las madres generalmente solicitan más respuestas de sustantivo que de verbo, locación u otras funciones. En la estructura de las preguntas de las madres, necesariamente habría un verbo, pero no solicitaban la producción de un verbo y las respuestas de los niños contenían principalmente sustantivos porque la información verbal ya estaba incluida en la pregunta, por ejemplo:

e.g.: *Mamá: ¿qué **quieres comer?**; Infante: huevo.*

Las madres usaban regularmente preguntas (como la ejemplificada anteriormente) que no presentan un sustantivo, en cambio, las respuestas sí requieren un sustantivo, salvo cuando se pide que nombre una acción. Entonces, en español la estructura lingüística de las madres se caracteriza por un alto porcentaje de verbos porque casi siempre son obligatorios (Jackson-Maldonado et al., 2009).

Los hallazgos de Jackson-Maldonado, son consistentes con los descritos por Goldfield (2000) quien observó a infantes de 20 meses en juegos con materiales lúdicos con sus madres. Describe que en el habla materna los verbos son usados por los cuidadores y comprendidos por los infantes en contextos que se centran en dirigir la conducta del infante más que en solicitar respuestas verbales. Cuando las madres incitaban a los infantes a producir verbos pocas veces emitían respuesta verbal, pero realizaban las acciones demandantes, lo que sugiere que desde etapas tempranas los niños comprenden más verbos de los que producen.

Posteriormente Reginfo (2015) descarta que ciertos aspectos estructurales del español pudieran tener influencia en la preferencia nominal infantil. Realizó un estudio longitudinal donde recopiló actos de habla espontánea en diversos escenarios naturales de la convivencia de un infante con sus cuidadores. Las recopilaciones fueron periódicas entre los 18 y los 24 meses de edad y analizó los siguientes aspectos: la frecuencia de producción de sustantivos y verbos de cuidadores e infantes; la frecuencia de los enunciados con sustantivo o verbo en posición final o prominente de los cuidadores; y la frecuencia de enunciados de los cuidadores que incitaban a la producción verbal de sustantivos o verbos.

Los resultados mostraron que el infante tuvo una producción de sustantivos mayor que de verbos en types y tokens durante el lapso evaluado, mientras que, en cuidadores sólo la producción token de sustantivos fue mayor que la producción de verbos ya que los verbos type tuvieron un notable predominio sobre los sustantivos. Así mismo no hubo correspondencia entre el elemento que ocupa la posición final en los enunciados del input y la preferencia infantil por la producción de sustantivos. Finalmente, los enunciados adultos que incitan a la producción de sustantivos tuvieron un mayor porcentaje que aquellos que incitaban a la producción de verbos (Reginfo, 2015).

La autora concluye que, ni la frecuencia de producción del input, ni la posición perceptualmente prominente que ocupan los elementos lingüísticos en una oración tienen relación directa con la producción infantil de sustantivos, lo que determina esta preferencia es cierto conjunto de patrones interactivos entre los adultos y los infantes, que se pueden identificar en las emisiones que los adultos utilizan para dirigir la atención del infante hacia los objetos de alrededor. Reginfo (2015) explica estas observaciones recurriendo a la teoría basada en el uso de Tomasello (2001), en la que

el infante aprende el lenguaje no como un conjunto de reglas formales sino por medio de la percepción y comprensión de las intenciones de los adultos. Sugiere que el infante en etapas tempranas sólo puede acceder a los usos concretos de la comunicación lingüística, por lo que el aprendizaje imitativo cultural será más importante en el desarrollo del lenguaje en las primeras etapas de lo que normalmente se cree. Entonces, lo que el input aporta al infante, y que éste adopta para sus propias emisiones lingüísticas, es el uso de las emisiones en determinados contextos.

Retomando la información de las investigaciones realizadas en español, la preferencia nominal infantil parece estar influenciada principalmente por aquellos actos comunicativos de los cuidadores en donde solicitan a los infantes nombrar sustantivos antes que cualquier otro tipo de palabra. No obstante, en investigaciones que usan escenarios de juego o interacción libre, los resultados podrían no reflejar el significado asignado a una palabra o la facilidad con fueron adquiridos los verbos o los sustantivos, sino la forma en que responden los infantes al habla que se les dirige en un contexto específico (Jackson-Maldonado, 2009; Waxman, 2015). Así mismo, Tardif y Gelman (1998) mencionan que el contexto tiene un amplio efecto en la producción lingüística infantil. Estas consideraciones son importantes, ya que este tipo de observaciones dejan en segundo plano aquellos factores observados en la investigación interlingüística, principalmente aquellos de la línea cognoscitivista, por lo que es importante optar por otras alternativas metodológicas que permitan describir las capacidades lingüísticas del infante.

Se ha comparado el juego con material lúdico con la lectura de libros y se ha encontrado que el habla materna durante la lectura de libros es estructuralmente más compleja, las madres utilizan una mayor diversidad léxica y mayor tasa de producción verbal, e incluye un mayor número de preguntas que generan verbalizaciones por parte de los infantes, frecuencia de preguntas, de

etiquetado y una menor frecuencia directiva y del discurso regulador social (Álvarez, 2006; Hoff-Ginsberg 1991; Wiley, Shore & Dixon, 1989). A su vez, el habla materna durante las interacciones de lectura de libros contiene una mayor frecuencia de predictores positivos del desarrollo del lenguaje que en otros contextos como el juego libre, hora de la comida, las interacciones del cuidado, y momentos en que las madres se ocupan de labores domésticas. (O'Brien y Nagle, 1987).

Un ejemplo reciente de investigación en lectura conjunta es la de Valdés (2015) quien con el objetivo de estudiar la relación que tiene la producción verbal de los padres sobre la producción léxica infantil, analizó la producción verbal de 30 díadas cuidador-infante durante una tarea de lectura conjunta. El estudio se realizó con infantes de 30 meses de edad y sus padres, a quienes se solicitaba leyeran de forma conjunta el libro *A boy, a dog and a frog* escrito por (Mayer, 1967).

Realizó un análisis de la producción verbal de infantes y cuidadores para conocer la variedad de las palabras producidas (type) y el número total de palabras emitidas (token). Dichas medidas pueden considerarse como indicadores de contenido; una mayor proporción de palabras diferentes entre sí (types) implicaría una mayor cantidad de información y, por ende, una mayor riqueza de contenido (Alva, 2004).

De manera general, mostró mediante un análisis de correlación de Pearson, una relación positiva en la cantidad de palabras y amplitud de vocabulario que usa el cuidador con las que produce el infante, tanto en la medida type como token. Por lo que propone que la producción verbal de los infantes se deriva de la producción verbal generada por el cuidador principal, considerando como como un reflejo del aprendizaje el lenguaje producido por el infante durante la tarea de lectura conjunta (Valdés, 2015).

En lo que respecta a sustantivos y verbos, Valdés reporta que tanto infantes como cuidadores

produjeron más verbos respecto a la medida type; los cuidadores produjeron una media de 30.16 sustantivos y 88.56 verbos y los infantes una media de 8.66 sustantivos y 11 verbos. En la medida token los cuidadores produjeron una media de 127.76 sustantivos y 208.46 verbos, mientras que los infantes produjeron una media de 21.96 sustantivos y 19.5 verbos. Pese a que no realizó análisis comparando sustantivos contra verbos, la producción de los cuidadores sí tuvo relación altamente significativa con la producción de los infantes en las categorías sustantivo y verbo tanto en la variable type como token.

Con base en lo expuesto por Valdés, (2015) se optó por la lectura conjunta como una herramienta que permitió analizar los cambios en el lenguaje productivo de los infantes durante su desarrollo y a su vez, identificar los cambios en la estructura del input y su influencia en el desarrollo de los infantes mediante el análisis de las categorías sustantivo y verbo. Esto sustentado en las correlaciones documentadas en las categorías gramaticales de interés, así como capacidad predictora del vocabulario de los infantes en relación a la producción léxica de los cuidadores realizadas en esta tarea.

En conclusión, los aportes teóricos revisados nos permiten entender que, en general, el desarrollo del lenguaje está mediado por el desarrollo cognitivo de los infantes e influenciado por el input. En español se ha descrito hasta los 36 meses una estructura léxica infantil predominantemente compuesta por sustantivos, mientras que el input se compone principalmente por verbos. Las explicaciones a dicho efecto apuntan a aspectos principalmente interaccionales debido a los estilos directivos de los cuidadores que incitan a los infantes a producir sustantivos, sin embargo, estos análisis de producción lingüística podrían no ser un indicador suficiente para comprender si este tipo de respuestas son un reflejo del aprendizaje de palabras, lo que limita la

discusión sobre el papel de los factores lingüísticos y cognoscitivos.

Aunado a esto, aún no es claro hasta qué punto del desarrollo los infantes mantienen la preferencia nominal, ya que se espera que la producción léxica eventualmente se incline hacia los verbos por ser la estructura normalmente mostrada por los hablantes adultos en español. En la presente investigación se espera que, dada la edad de los infantes participantes que es posterior a la explosión del vocabulario, los verbos comiencen a predominar sobre los sustantivos.

Por otra parte, se ha descrito ya la influencia de los cuidadores en el lenguaje productivo de los infantes, pero aún no es claro si la misma estructura léxica de los cuidadores presenta cambios conforme a la edad de los infantes más allá de la descrita predominancia de verbos en su vocabulario productivo, encontrar tales diferencias puede ayudar a comprender los cambios en la información lingüística que recibe el infante, y por ende, los cambios en el lenguaje productivo de los infantes durante el desarrollo. Así mismo se espera que conforme aumenta la edad, la brecha en la proporción de sustantivos y verbos entre infantes y cuidadores disminuya de forma gradual.

En síntesis, debido a la falta de información en español que permita analizar la convergencia de aspectos cognitivos y lingüísticos sobre el aprendizaje de sustantivos y verbos, así como de los cambios estructurales del input y de las diferencias de producción entre infantes y cuidadores en escenarios de interacción; el objetivo general de la presente investigación fue estudiar los cambios en el lenguaje productivo de infantes de 30, 36, 42 y 48 meses, mediante un análisis longitudinal de producción de sustantivos y verbos, así como las diferencias de producción con el input lingüístico de los cuidadores con quienes participaron en interacción diádica.

Siendo el primer objetivo específico identificar si existen diferencias de producción de sustantivos y verbos entre infantes de 30, 36, 42 y 48 meses durante una tarea de lectura conjunta.

El segundo objetivo fue identificar si existen diferencias en cuanto a la producción de sustantivos y verbos entre los cuidadores de infantes de 30, 36, 42 y 48 meses durante una tarea de lectura conjunta.

Finalmente, el tercer objetivo fue analizar si existen diferencias en la proporción de producción de sustantivos y verbos entre el vocabulario de infantes de 30, 36, 42 y 48 meses y de sus cuidadores en una tarea de lectura conjunta.

Capítulo 4. Método

Muestra

Se utilizó un diseño longitudinal con cohortes cada 6 meses. La muestra estuvo constituida por un total de 120 díadas conformadas cada una por un cuidador principal y un infante. Las mediciones se realizaron en 4 grupos de 30 infantes de 30 meses ($\bar{x} = 29.98$, $DE = .58$, rango 29.23 – 30.12), 36 meses ($\bar{x} = 36.13$, $DE = .36$, rango 35.21 – 36.24), 42 meses ($\bar{x} = 42.33$, $DE = .56$, rango 41.20 – 42.11) y 48 meses ($\bar{x} = 48.33$, $DE = 1.00$, rango 47.19 – 48.12).

Se consideró en la muestra a infantes mexicanos cuya lengua materna fuera el español, nacidos a término y que tuvieran un desarrollo típico, es decir, que no hayan presentado problemas de alto riesgo de tipo prenatal, perinatal o postnatal; sin problemas auditivos, visuales ni de tipo neurológico. Además, se consideró que los cuidadores de los infantes participantes fueran hispanohablantes mexicanos nativos. Todos los criterios anteriormente mencionados fueron reportados por la madre, el padre o el cuidador del infante.

Se invitó a los participantes del presente estudio a asistir al Laboratorio de Infantes por medio

de carteles colocados en el Sistema de Transporte Colectivo Metro, el Metrobús de la Ciudad de México y en la GACETA de la UNAM, así como, por medio de visitas al Museo de las Ciencias UNIVERSUM. De esta manera, los padres, madres, o cuidadores de infantes interesados en participar, brindaron información de cómo contactarlos (números telefónicos o correo electrónico) para posteriormente concertar una cita y acudir al laboratorio voluntariamente con el infante.

Escenario

La actividad de lectura conjunta se realizó en un espacio acondicionado para la estancia del cuidador e infante durante su participación en el Laboratorio de Infantes de la Facultad de Psicología de la UNAM, dicho espacio mide 4.0 x 3.0 metros y cuenta con una mesa circular de 1.45 metros de diámetro y dos sillas acomodadas lado a lado que permitía la interacción de las diadas. Además, el espacio contó con juguetes con los cuales el infante tuvo la oportunidad de interactuar para familiarizarse con el lugar y con el investigador. Se colocó una videocámara, la cual estuvo ubicada en un soporte frente a los participantes con la lente orientada hacia ellos sobre un soporte fijo a la pared a una altura de 1.60 metros del piso y a 1.90 metros de distancia de la diada, de manera que se pudo captar la imagen y audio de los participantes.

Medidas

Se utilizó la palabra como unidad de análisis bajo los criterios definidos por Alva y Hernández (2001), en la que se consideraron como palabras independientes, cada una de las variaciones que emplearon los infantes haciendo diferencias de una misma raíz con variantes de género, número y tiempo. Bajo el supuesto que, los infantes exhiben sus habilidades como hablantes de una lengua

cuando se consideran todas las variaciones que ellos pueden hacer de una misma palabra.

Con el fin de analizar el vocabulario se utilizaron las medidas *type* y *token*. La medida *type* se refiere a las palabras no redundantes (diferentes entre sí) que juntas generan la amplitud del vocabulario, mientras que la medida *token* se refiere a las palabras redundantes, es decir el total de palabras emitidas por un individuo sin importar si se repiten, que sumadas conforman el vocabulario de redundancia (Alva, 2004).

Las medidas de producción verbal, es decir, el número de palabras emitidas, se codificaron con base en las categorías gramaticales descritas por Alva (2004), las cuales toman en cuenta los diferentes sentidos o significados que puede tener una palabra según el contexto en el que sean producidas, dichas categorías se refieren a verbos, sustantivos, adjetivos, interjecciones, adverbios, artículos, pronombres, preposiciones, y conjunciones. Para poder consultar la definición de todas las categorías gramaticales, así como ejemplos de las mismas dirigirse al Apéndice A del documento.

Para el análisis de proporción de producción se ponderó con base en la producción individual de la categoría sustantivo y de la categoría verbo dividiéndola entre el total individual de cada variable *type/token*, obteniendo así la proporción individual por categoría de cada sujeto.

Instrumentos y Materiales

Con el fin de recabar los datos de los participantes se utilizó un cuestionario sociodemográfico (Alva & Arboleda, 1992), para obtener información tal como la fecha de nacimiento del infante, problemas al nacer, antecedentes de enfermedades graves o problemas de audición o visión, si el infante acude a la escuela, tiempo de asistencia y si le hablan en otro idioma, quién es el principal

cuidador con el que el infante pasa más tiempo, así como grado de escolaridad, ocupación actual y edad del padre, la madre. Para la videograbación de la lectura conjunta se utilizó una cámara digital Canon Vixia HF M40, la cual se instaló en el escenario experimental antes de cada una de las visitas de los participantes.

Se empleó un libro por edad que se proporcionó a la díada para la realización de una tarea de lectura conjunta. Los libros, su asignación por edad y una breve descripción de contenido se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. *Libros presentados a las díadas.*

Grupo	Libro	Páginas	Descripción del contenido
30 meses	<i>A boy, a dog, and a frog</i> (Mayer, 1967).	30	Un niño y su perro van caminando en el pantano. Encuentran una rana en el agua. ¿Pueden usar una red para atraparla?
36 meses	<i>Frog, where are you?</i> (Mayer, 1969).	29	La rana está desaparecida y el niño no la ve en ninguna parte. ¿Puede el niño y su perro encontrar a su nueva amiga?
42 meses	<i>One frog too many</i> (Mayer & Mayer, 1975).	28	Un niño, su perro y su rana abren un misterioso regalo sorpresa ¿La vieja rana será agradable con la nueva rana?
48 meses	<i>Frog on his own</i> (Mayer, 1973).	30	Un niño, su perro y su rana pasean por el parque. La rana se separa para explorar. ¿Podrán encontrar a su amiga?

Los títulos mencionados forman parte de una serie de libros para niños creados por Mercer Mayer, los cuales carecen de contenido alfabético y presentan una secuencia de imágenes en un rango de 28 a 30 páginas que tratan generalmente de las aventuras de un niño con sus amigos animales. Estos libros de ficción constan de una serie de láminas ilustradas y sin palabras, cuya trama involucra a un niño, un perro y una rana en las diversas aventuras que tienen. Las láminas

presentan una secuencia de eventos, con un cierto predominio de acciones simultáneas e imágenes difusas. Esta complejidad visual obliga a establecer relaciones léxicas, con especial atención a los personajes y a la secuencia de los acontecimientos (Acosta, Moreno, & Axpe, 2014).

Procedimiento

Una vez recabada la información otorgada por los cuidadores para el contacto con el Laboratorio de Infantes se les llamó por teléfono o contactó vía correo electrónico para poder agendar una cita. Previo a su llegada, se colocó una cámara en el soporte y se preparó el libro correspondiente con la edad del participante. Al inicio de su visita se le informó al cuidador del infante en qué consistiría su participación, la cual requería ser grabada en audio y vídeo, por esta razón se solicitó a los cuidadores firmar un consentimiento en el que se les informaba que toda la información recabada sería manejada de forma confidencial, sin acceso a terceros y únicamente para los objetivos del estudio y en el que accedían ser grabados junto con el infante. Posterior a esto, el investigador solicitó al cuidador responder un cuestionario sociodemográfico (Alva & Arboleda, 1992) con el fin de obtener datos que fueron utilizados para fines de inclusión o exclusión de la muestra.

Una vez obtenida la información general de ambos participantes, el investigador proporcionó verbalmente al cuidador la instrucción siguiente para realizar la tarea: “Le proporcionaremos un libro ilustrado que no contiene palabras, por favor narre a su hijo/a una historia con base en los dibujos del libro y cuando haya terminado de contarle la historia, dé el libro a él/ella y pídale que le cuente la historia a usted. Cuando terminen de contar ambas historias, por favor abra la puerta del cubículo en señal de que han terminado.” Inmediatamente después de esto, el investigador

facilitó el libro antes citado, encendió la cámara para comenzar la grabación y salió de la habitación cerrando la puerta del cubículo.

Durante la participación de las díadas, se mantuvo la puerta del cubículo cerrada, así como factores óptimos para el desarrollo del estudio, tales como la ausencia durante el estudio del investigador, el cual únicamente accedió al cubículo para recabar los datos sociodemográficos, proporcionar el libro, encender o detener la grabación de la videocámara y brindar la instrucción propia de este estudio al cuidador, todo lo anterior, con el fin de no distraer ni influir en el desempeño de la díada. Si por alguna razón los participantes deseaban salir de la habitación o el infante comenzaba a llorar o a negarse a participar en la tarea, la videograbación se detenía y la sesión de lectura conjunta se daba por concluida.

Cuando la díada terminaba la actividad el cuidador abría la puerta de la habitación en señal de haber concluido para que el investigador entrara al cuarto y detuviera la videograbación. Para finalizar la visita, el experimentador agradeció la colaboración de los participantes y se proporcionan algunos folletos al cuidador que contenían información acerca de la etapa de desarrollo en la que el infante se encuentra, así como un obsequio para el infante por haber participado en la investigación, (un vaso entrenador, una playera o una pelota).

Una vez obtenido el vídeo, se realizó la transcripción y codificación de las emisiones verbales para el análisis de la producción de verbos y sustantivos. Los corpora del habla obtenidos se trabajaron en una base de datos en las que el investigador realizó la transcripción completa de las grabaciones obtenidas para la contabilización de las emisiones verbales de los participantes, en la cual se registraron todas y cada una de las palabras emitidas. En caso de que el investigador haya encontrado una dificultad para transcribir alguna palabra que sea poco comprensible, se apoyó en

otros tres investigadores expertos en lenguaje para dilucidar e identificar la palabra emitida de acuerdo al contexto, en caso de que no se llegue a un acuerdo entre expertos, esta fue categorizada como *ininteligible*. Una vez realizada la transcripción, el total de las palabras emitidas fueron agrupadas en 9 categorías gramaticales (sustantivo, verbo, adjetivo, adjetivo, adverbio, pronombre, preposición, conjunción e interjección) de acuerdo a lo descrito por Alva (2004).

Capítulo 5. Resultados

Los datos se analizaron a partir de la clasificación funcional de cada palabra emitida en una de las nueve categorías gramaticales por medio de la variable *token* y la variable *type*. De las nueve categorías gramaticales, las que fueron de interés central en este trabajo son los sustantivos y los verbos, pero para tener un panorama completo de su predominancia las 7 categorías gramaticales restantes (adjetivo, artículo, adverbio, pronombre, preposición, conjunción e interjección) fueron agrupadas en la categoría *otros*. A continuación, se reporta la estadística descriptiva de los datos obtenidos.

En la Figura 1 se representan por variable *type* y variable *token* los porcentajes de sustantivos, verbos y otros a partir de la suma total de palabras emitidas por los infantes en los 4 grupos de edad. Es notable la predominancia de sustantivos y verbos, sobre todo en la variable *type* representando en conjunto el 52.45% del total de las emisiones, mientras que en la variable *token* ambas categorías representan menos de la mitad de las emisiones totales con el 36.25%. Sobre la distinción sustantivo-verbo tanto para *types* como para *tokens* los verbos son predominantes siendo en la variable *type* el 31.85% sobre el 20.06% de sustantivos, mientras que en la variable *token* los verbos predominan con el 19.83% sobre el 16.42% de sustantivos.

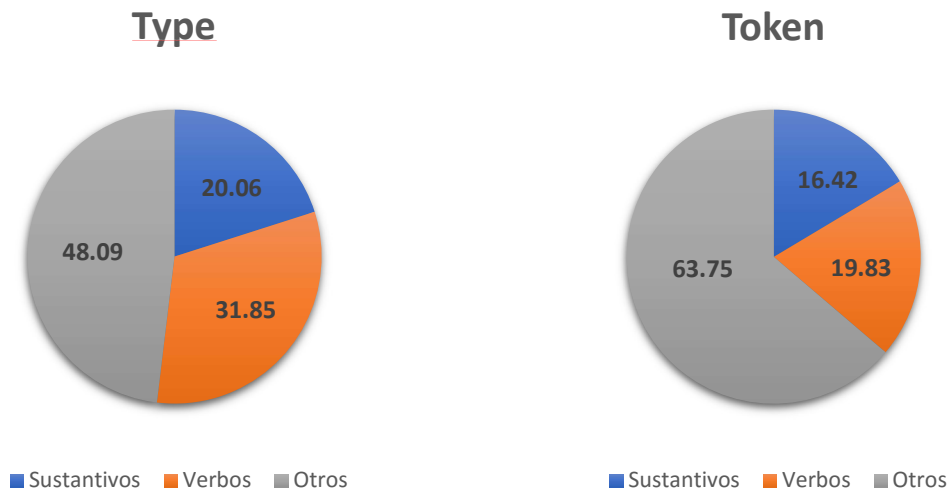


Figura 1. Porcentajes de producción de sustantivos, verbos y otros en las variables type/token por parte de los infantes durante la tarea de lectura conjunta.

En la Figura 2 se representan de forma similar a la figura anterior los porcentajes de producción de sustantivos, verbos y otros a partir de la suma total de las palabras emitidas por los cuidadores. En conjunto, sustantivos y verbos son predominantes en la medida type el 59.66%, mientras que en la medida token ambos representan menos de la mitad de la producción total con el 38.02%. En la distinción sustantivo-verbo éstos últimos tienen una predominancia muy amplia en la variable type siendo el 42.43% sobre el 17.23% de los sustantivos, mientras que en la variable token la predominancia de verbos es menos notable con el 22.34% sobre el 15.68% de sustantivos.

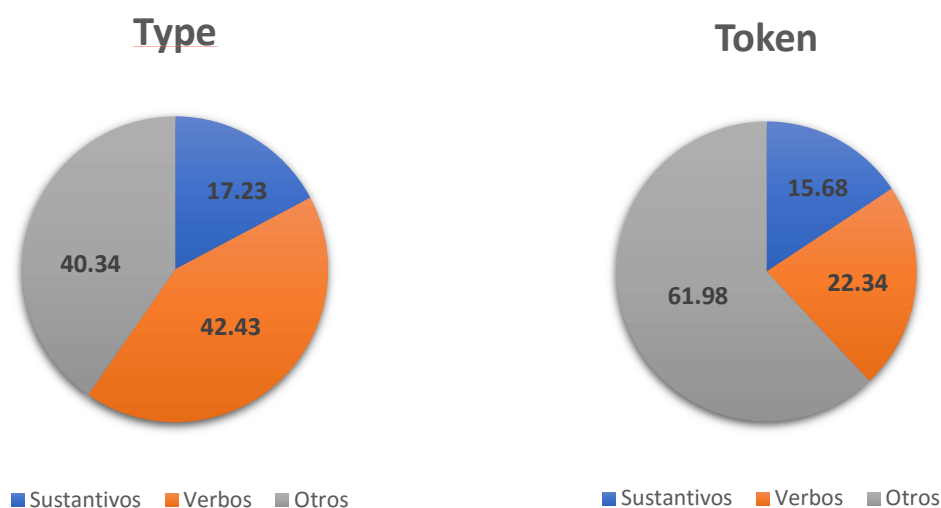


Figura 2. Porcentajes de producción de sustantivos, verbos y otros en las variables type/token por parte de los cuidadores durante la tarea de lectura conjunta.

Para poder realizar los análisis de los propósitos planteados, se obtuvieron las medias de producción en las categorías de interés. En la tabla 2 se muestran la media y desviación estándar de la producción de sustantivos y verbos, que tanto infantes como cuidadores tuvieron en las variables type/token por categoría gramatical y por grupo de edad durante la tarea de lectura conjunta.

Tabla 2. Medias de producción de sustantivos y verbos por infantes y cuidadores.

Edad	Medida	Infantes		Cuidadores	
		Sustantivo	Verbo	Sustantivo	Verbo
30 meses	Type \bar{x}	7.93 (3.59)	9.20 (5.68)	28.10 (6.65)	84.70 (26.04)
	Token \bar{x}	19.40 (8.66)	15.67 (9.74)	111.23 (27.41)	165.07 (60.33)
36 meses	Type \bar{x}	14.43 (5.64)	21.70 (7.21)	46.43 (16.71)	103.37 (35.81)
	Token \bar{x}	30.67 (10.89)	39.90 (15.30)	143.10 (48.42)	205.03 (76.68)
42 meses	Type \bar{x}	14.33 (5.18)	28.23 (10.00)	35.77 (9.24)	100.43 (32.40)
	Token \bar{x}	32.30 (15.28)	42.27 (20.93)	122.53 (42.92)	186.87 (78.88)

48 meses	Type \bar{x} (DE)	23.33 (8.9)	36.20 (13.51)	52.63 (13.51)	122.83 (25.82)
	Token \bar{x} (DE)	47.30 (21.56)	53.77 (23.37)	147.03 (39.22)	189.10 (50.74)

\bar{x} Media de producción; DE desviación estándar.

Sobre los datos obtenidos se aplicó la prueba de normalidad de Shapiro-Wilk en las categorías de interés principal: sustantivo y verbo en las variables type y token. Los resultados mostraron que para los cuidadores sólo el grupo de 36 meses no tuvo una distribución normal en las variables, mientras que en el grupo de 42 meses la única categoría que no presentó una distribución normal fue sustantivo type. Con base en los resultados de la prueba de normalidad se optó por realizar análisis paramétricos.

Producción de sustantivos y verbos por infantes

Para cumplir con el primer propósito específico el cual fue identificar si existen diferencias de producción de sustantivos y verbos en infantes en los grupos de edad de 30, 36, 42 y 48 meses, se realizaron análisis de varianza de un factor.

En la Figura 3 se representan de forma conjunta las medias de producción de infantes de los sustantivos type y token. Los resultados en la variable type para los sustantivos muestra que existen diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 33.927$; $p = .001$]. Se aplicó la prueba post hoc de Bonferroni para analizar las diferencias entre las medias de producción verbal entre los infantes de los grupos de edad 30, 36, 42 y 48 meses, los resultados muestran que hubo diferencias estadísticamente significativas entre las medias de los intervalos 30-36 meses ($M = -6.520$; $p = .001$), y 42-48 meses ($M = -9.011$; $p = .001$). Para la variable token mostró diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3) = 17.665$; $p = .001$] la prueba post hoc Bonferroni muestra

que los intervalos 30-36 meses ($M= -11.211$; $p= .026$) y 42-48 meses ($M= -15.033$; $p= .001$) tuvieron diferencias estadísticamente significativas.

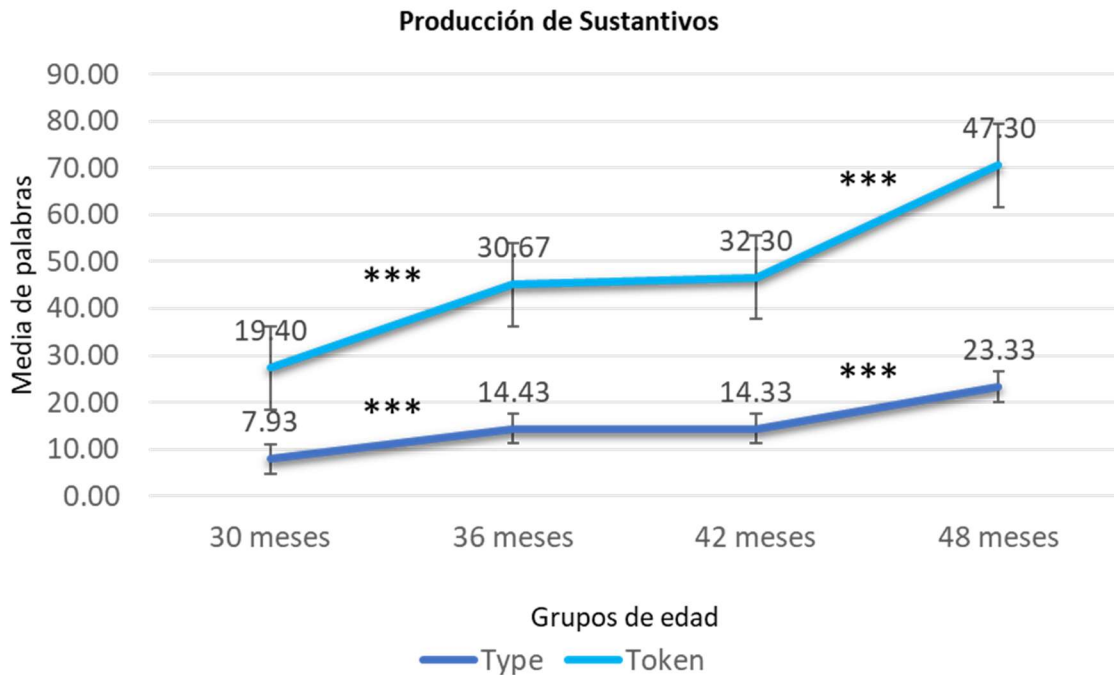


Figura 3. Diferencias de producción de sustantivos type/token en infantes.
 $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Respecto a la producción de verbos, en la variable type el análisis de varianzas de un factor mostró que existen diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 42.581$; $p= .001$], en la Figura 4 es posible observar el aumento de producción en los intervalos de edad, la prueba post hoc Bonferroni muestra que los intervalos 30-36 meses ($M= -12.475$; $p= .001$), 36-42 meses ($M= -6.544$; $p= .056$) y 42-48 meses ($M= -7.967$; $p= .010$) tuvieron diferencias estadísticamente significativas. Para la variable token el análisis mostró diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 25.354$; $p= .001$], en la prueba post hoc Bonferroni sólo el intervalo 30-36 meses ($M= -24.257$; $p= .026$) tuvo diferencias estadísticamente significativas.

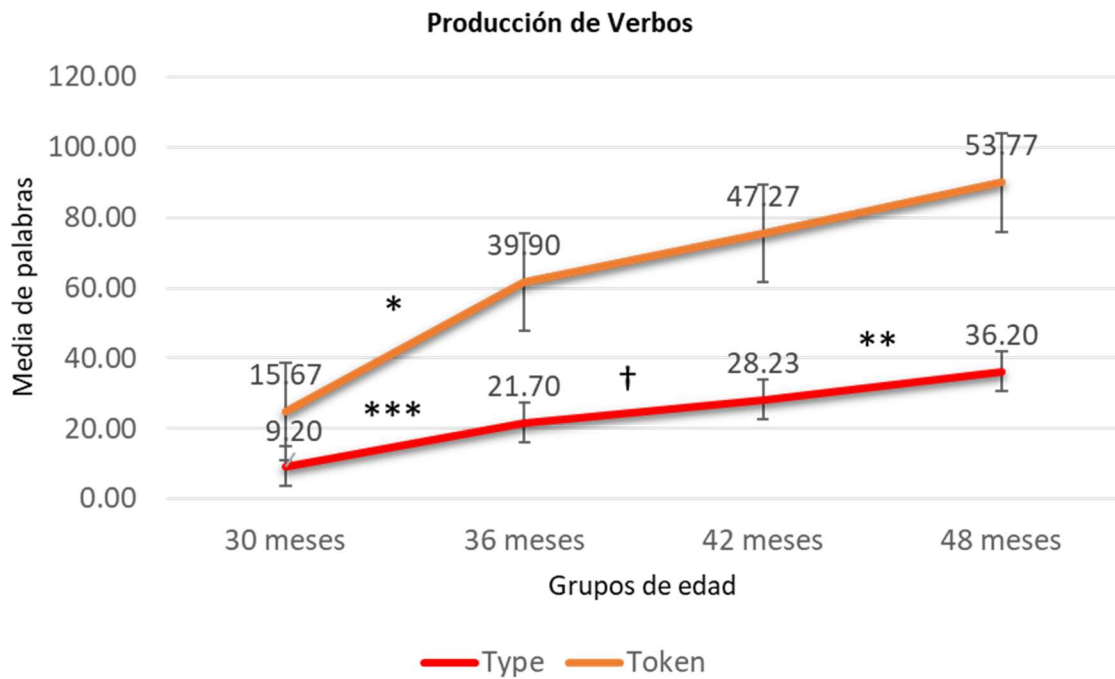


Figura 4. Diferencias de producción de verbos type/token en infantes.
 $\dagger P \leq .10$, $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Para identificar si hubo diferencias significativas entre la producción de sustantivos y verbos se realizó una prueba t de Student para muestras relacionadas a cada grupo de edad en las variables type y token. Como se puede observar en la Figura 5 los resultados en la variable type mostraron que la producción de verbos comienza a ser significativamente mayor que la de sustantivos a partir del grupo de 36 meses [$t(29) = -5.768$; $p = .001$], siendo también significativa a los 42 meses [$t(29) = -9.895$; $p = .001$] y a los 48 meses [$t(29) = -7.455$; $p = .001$].

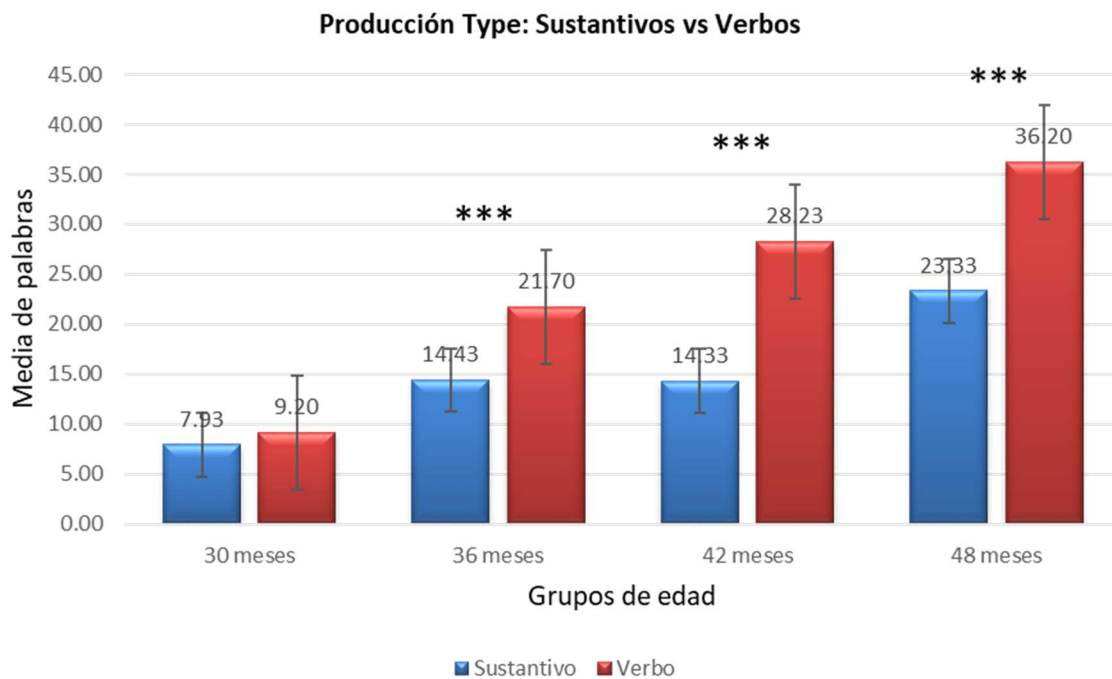


Figura 5. Diferencias de producción de infantes entre sustantivos y verbos en la variable type. * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Para la variable token los resultados de las pruebas muestran que los cuatro grupos presentaron diferencias estadísticamente significativas entre sustantivos y verbos, sin embargo (como se puede apreciar en la Figura 6), para el grupo de 30 meses dicha diferencia favorece a la producción de sustantivos sobre los verbos [$t(29) = 2.229$; $p = .029$], a partir del grupo de 36 meses [$t(29) = -4.127$; $p = .001$], la producción de verbos es significativamente mayor que la de sustantivos manteniéndose a los 42 meses [$t(29) = -5.850$; $p = .001$] y a los 48 meses [$t(29) = -1.849$; $p = .001$].

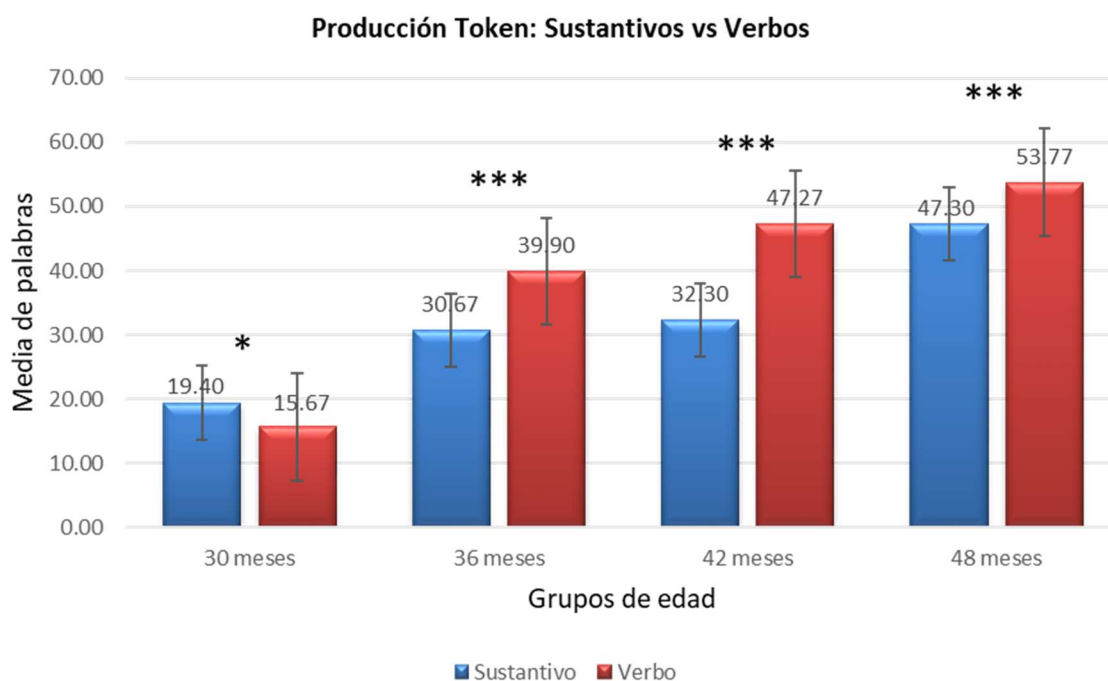


Figura 6. Diferencias de producción de infantes entre sustantivos y verbos en la variable token. * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Producción de sustantivos y verbos por cuidadores

Para el segundo propósito el cual fue identificar si había diferencias de producción de sustantivos y verbos de los cuidadores principales de los infantes pertenecientes a los grupos de 30, 36, 42 y 48 meses de edad, se realizaron análisis de varianza de un factor.

En la Figura 7 se representan las diferencias de producción entre los grupos de edad. En la variable type hubo diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 24.993$; $p = .001$], la prueba post hoc Bonferroni mostró diferencias significativas, siendo la más marcada en el intervalo 30-36 meses ($M = -18.326$; $p = .001$), que en los intervalos 36-42 meses ($M = 10.683$; $p = .005$) y 42-48 meses ($M = -16.883$; $p = .001$). Para la variable token mostró diferencias en la producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 5.345$; $p = .002$], la prueba post hoc Bonferroni mostró una diferencia significativa sólo en el intervalo 30-36 meses ($M = -31.850$; $p = .016$).

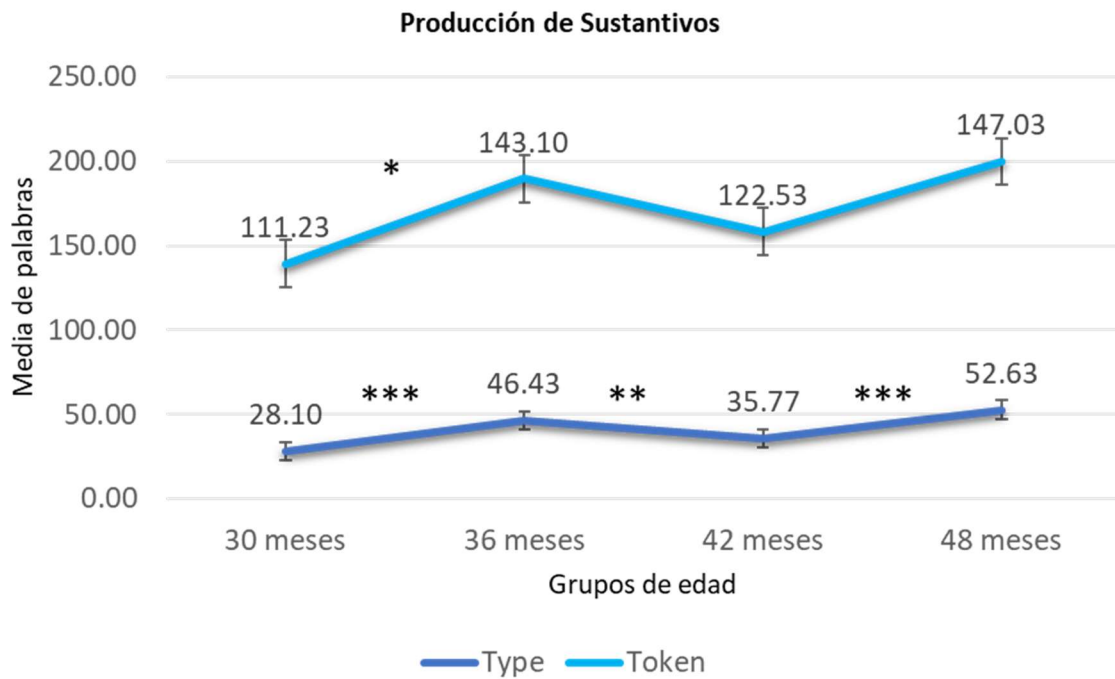


Figura 7. Diferencias de producción de sustantivos type/token en cuidadores.
 * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

En la producción de verbos el análisis de varianza de un factor mostró que en la variable type hubo diferencias significativas de producción de acuerdo a la edad [$F(3,116) = 4.459$; $p = .005$], la prueba post hoc Bonferroni mostró diferencias significativas en los intervalos 30-36 meses ($M = -6.520$; $p = .001$), y en 42-48 meses ($M = -9.011$; $p = .001$). Para la variable token no se obtuvieron diferencias significativas (ver Figura 8).

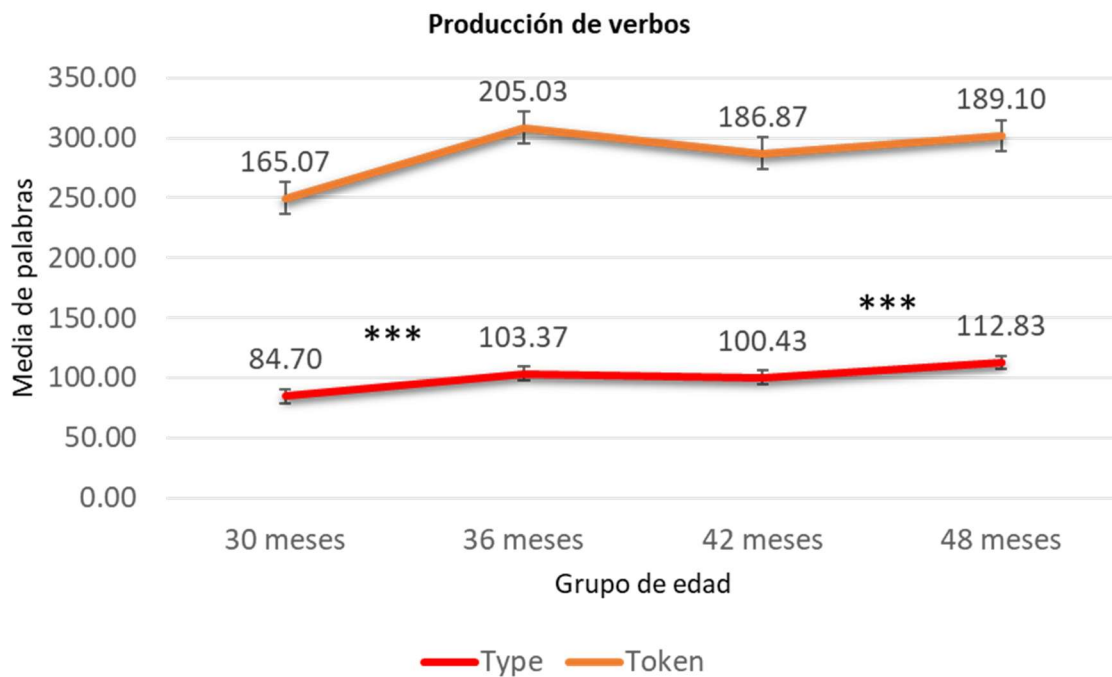


Figura 8. Diferencias de producción de verbos type/token en cuidadores.
 $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Para identificar las diferencias de producción de sustantivos y verbos se realizó una prueba t de Student para muestras relacionadas a cada grupo de edad en las variables type/token. Los resultados de la variable type muestran que los 4 grupos presentaron diferencias estadísticamente significativas, en la figura 9 se puede observar que en el grupo de 30 meses [$t(29) = -13.451$; $p = .001$], 36 meses [$t(29) = -11.714$; $p = .001$], 42 meses [$t(29) = -12.893$; $p = .001$] y, 48 meses [$t(29) = -16.252$; $p = .001$] la producción de verbos es significativamente mayor que la de sustantivos.

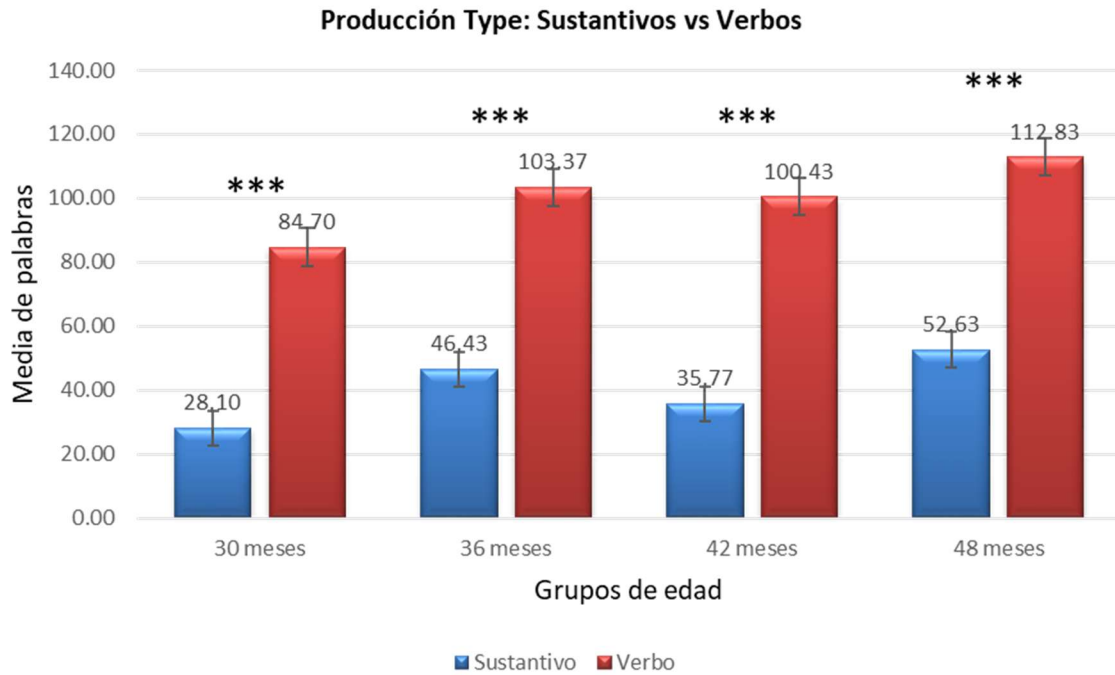


Figura 9. Diferencias de producción de cuidadores entre sustantivos y verbos en la variable type. * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Los resultados en la variable token (ver Figura 10) muestran que los 4 grupos tuvieron diferencias estadísticamente significativas favoreciendo la producción de verbos sobre sustantivos, el grupo de 30 meses [$t(29) = -6.176$; $p = .001$], 36 meses [$t(29) = -7.373$; $p = .001$], 42 meses [$t(29) = -6.312$; $p = .001$] y, 48 meses [$t(29) = -7.56$; $p = .001$].

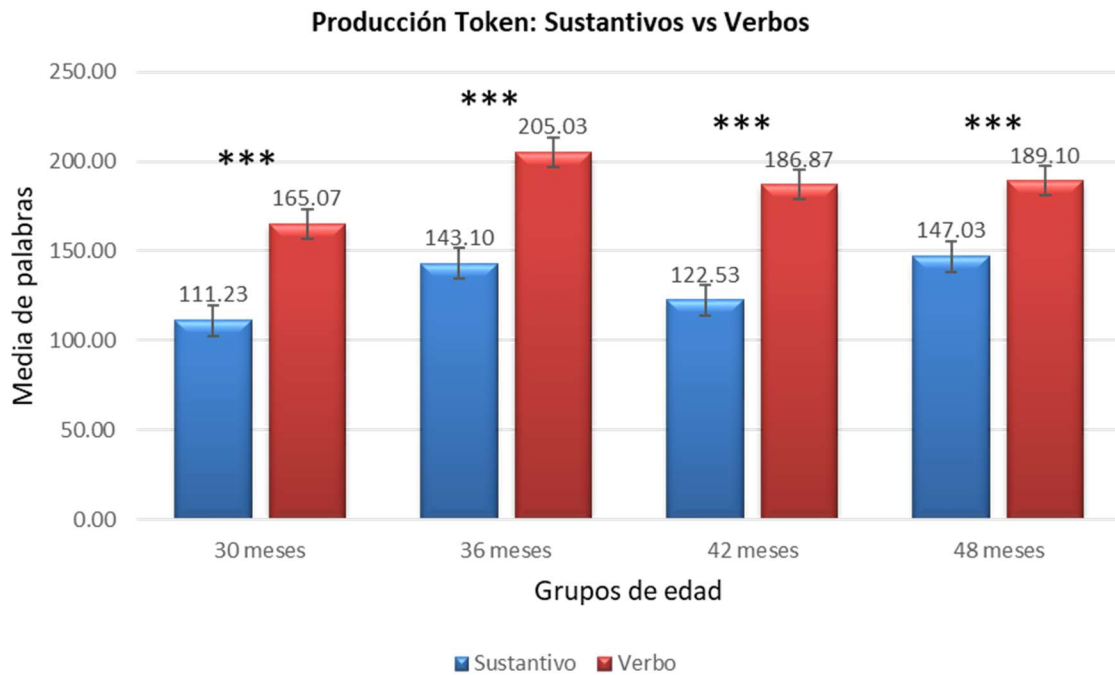


Figura 10. Producción de Sustantivo vs Verbo token cuidadores.
 $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Comparación de producción de infantes vs cuidadores

Finalmente, para cumplir con el tercer propósito de la investigación el cual fue analizar si existen diferencias en la proporción de producción de sustantivos y verbos en infantes y cuidadores, se obtuvo la proporción de producción de sustantivos y verbos a partir del total token y type total de cada infante y cada cuidador, posteriormente se realizó una prueba t de Student para muestras independientes.

Respecto a la producción en la variable token, para la proporción de sustantivos sólo el grupo de 30 meses [$t(58) = 2.280$; $p = .026$] mostró diferencias estadísticamente significativas siendo mayor la producción de infantes en comparación de los cuidadores, en la Figura 11 es posible observar que a los 36, 42 y 48 meses las proporciones de producción son similares.

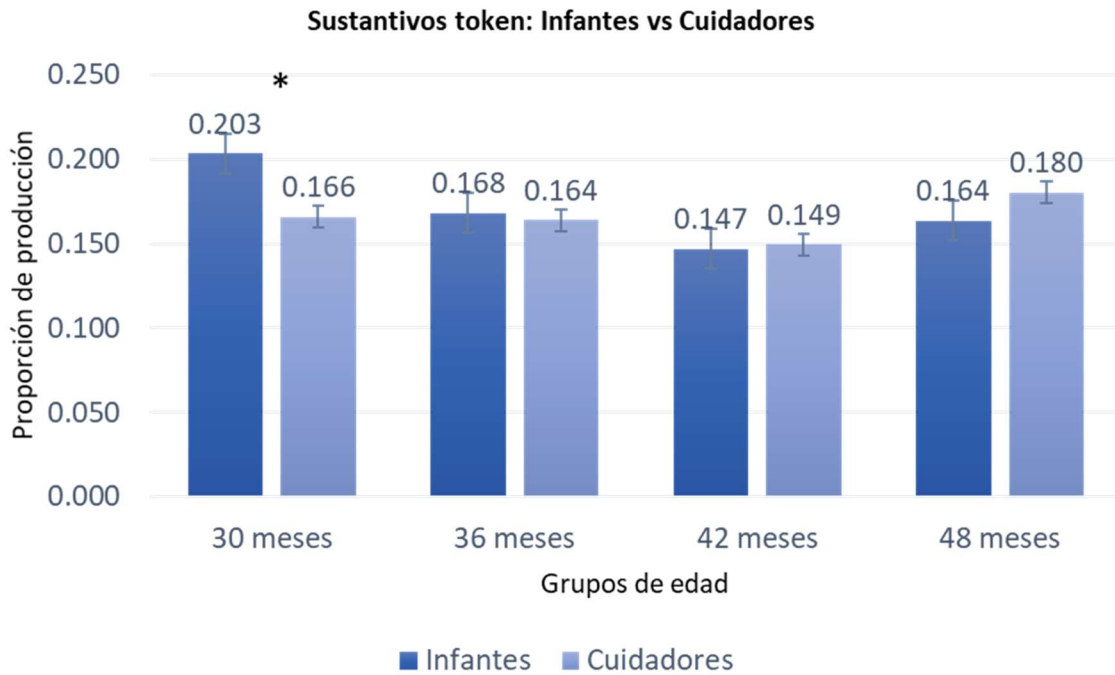


Figura 11. Proporción de sustantivos token en infantes y cuidadores.
 * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Para la producción de verbos de la variable token (ver Figura 12) los cuidadores presentaron una proporción de producción mayor que los infantes en los grupos de 30 meses [$t(58) = -5.734$; $p = .001$] y 48 meses [$t(58) = -2.190$; $p = .033$], y mostrando una tendencia de mayor proporción de los cuidadores en el grupo de 36 meses [$t(58) = -1.778$; $p = .081$].

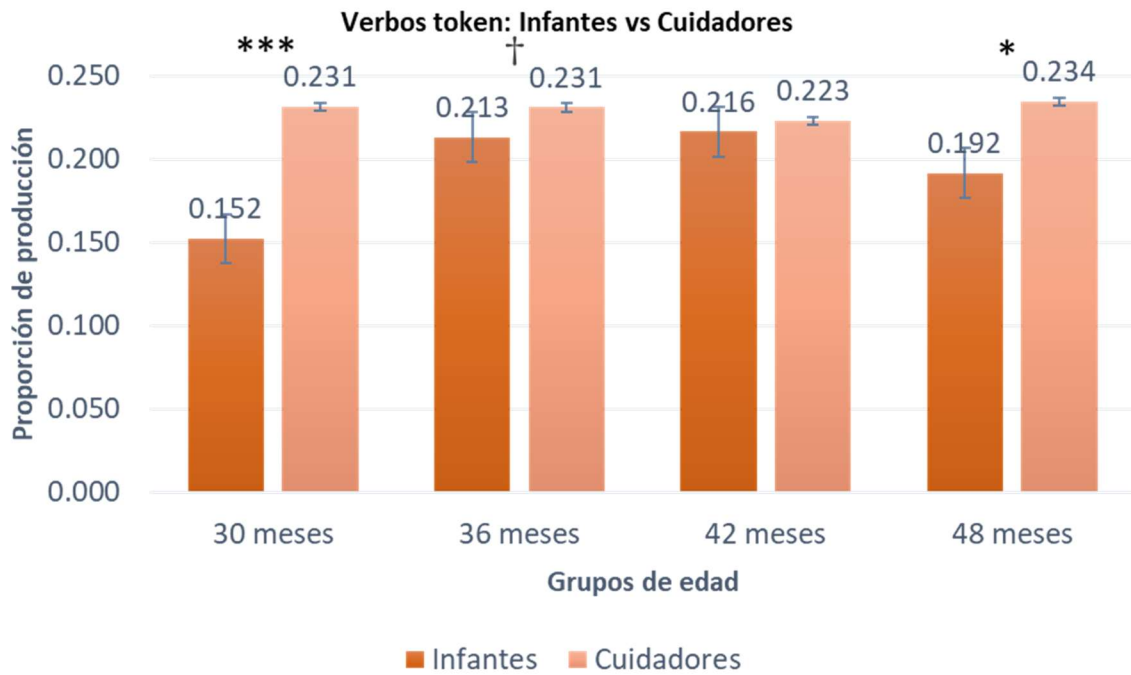


Figura 12. Proporción de sustantivos token en infantes y cuidadores.
 † $P < .10$, * $p \leq .05$, ** $p \leq .01$, *** $p \leq .001$.

Por otra parte, los resultados de la prueba sobre la variable type muestran que los infantes en los grupos de 30 meses [$t(58) = 3.067$; $p = .003$], 42 meses [$t(58) = 2.914$; $p = .005$] y 48 meses [$t(58) = 2.804$; $p = .007$] tuvieron una producción significativamente mayor de sustantivos que los cuidadores en los mismos grupos de edad (ver Figura 13).

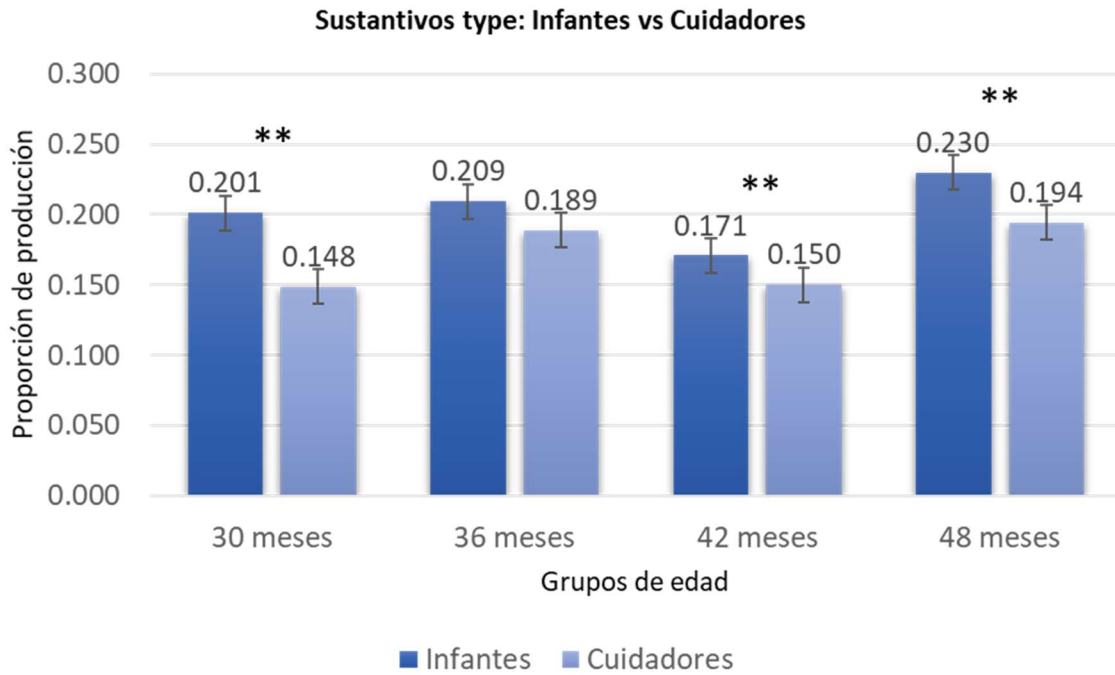


Figura 13. Proporción de sustantivos type en infantes y cuidadores.
 $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Finalmente en cuanto a la proporción de verbos type en la Figura 14 se presentan las diferencias de producción, la prueba mostró que los cuidadores produjeron significativamente más verbos que los infantes en los grupos de 30 meses [$t(58) = -11.888$; $p = .001$], 36 meses [$t(58) = -6.247$; $p = .001$], 42 meses [$t(58) = -5.067$; $p = .001$] y 48 meses [$t(58) = -4.171$; $p = .001$]. Pese a que las diferencias son significativas en los 4 grupos es posible apreciar que la brecha de producción se reduce conforme la edad de los infantes aumenta.

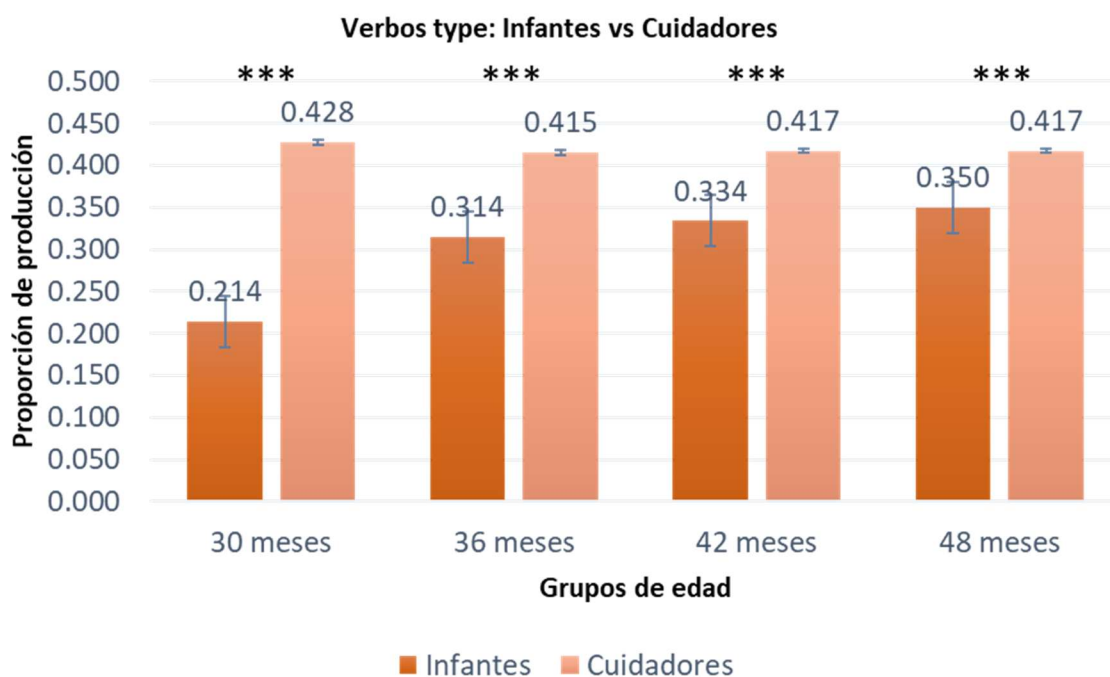


Figura 14. Proporción de verbos type en infantes y cuidadores.
 $*p \leq .05$, $**p \leq .01$, $***p \leq .001$.

Capítulo 6. Discusión

El objetivo general planteado en la presente tesis fue analizar los cambios en el lenguaje productivo de infantes y cuidadores en interacción diádica durante una tarea de lectura conjunta a partir del análisis de la producción de sustantivos y verbos. La palabra como unidad de análisis a través de las categorías gramaticales sustantivo y verbo, permitió observar parte de los cambios en la composición léxica infantil durante el desarrollo, así como del input lingüístico proveniente de los cuidadores. Gracias a esto es posible discutir con más elementos acerca de la convergencia de los posibles factores lingüísticos y cognitivos que influyen en el desarrollo del lenguaje.

Los datos descriptivos de los porcentajes de producción de las categorías gramaticales representadas en las Figuras 1 y 2 permiten reafirmar lo establecido en investigaciones previas, que es notable la predominancia de sustantivos y verbos, tanto en el léxico de los infantes como

de los cuidadores. De manera conjunta en la variable *type*, sustantivos y verbos representan más de la mitad de la producción con el 51.91% en infantes y 59.66% en cuidadores, mientras que, en la variable *token* representan el 36.25% en infantes y 38.20% en cuidadores. Aun cuando en la variable *token* sustantivos y verbos no sobrepasan la mitad de la producción total, de manera independiente cada una implica un porcentaje mayor a las categorías gramaticales agrupadas en la categoría *otros*, que en el caso de los infantes (63.75%) y de los cuidadores (61.98%) se distribuyen entre 7 categorías gramaticales.

El hecho de que en todas las líneas de investigación sobre el desarrollo del lenguaje, sustantivos y verbos sean las categorías de principal producción es debido a que cumplen una función de referencialidad, condición imprescindible en el aprendizaje de las primeras palabras (Woodward & Markman, 1998). Ambas codifican diferentes tipos de significado, pero coinciden en que tienen que ser enlazadas arbitrariamente a un referente real para poder ser aprendidas por los infantes, por lo que se denominan también como palabras contenido (Alva & Hernández-Padilla, 2001). Además, son fundamentales para el desarrollo sintáctico ya que sustantivos y verbos son los ejes en la conformación de los sintagmas nominales y verbales, que son la base para la construcción de oraciones simples y de gran parte de las posibles combinaciones de los elementos gramaticales en las variaciones existentes de oraciones compuestas y subordinaciones (Owens, 2003).

Los resultados anteriores son la representación conjunta de los porcentajes de producción de cada categoría en los grupos de 30, 36, 42 y 48 meses. Por otra parte, si se consideran las medias de producción es posible hacer comparaciones más específicas, por ejemplo, considerando la producción total de palabras (*token*), los datos obtenidos muestran que, a los 30 meses los infantes (Figura 5) tienen una prominencia de producción de sustantivos, mientras los cuidadores (Figura

10) tienen una prominencia a la producción de verbos. Esta distribución de valores es similar a lo descrito en otras investigaciones realizadas en población hispanohablante mexicana; en escenarios naturales de interacción entre infantes y cuidadores a los 24 meses (Reginfo, 2015) y 28 meses (Jackson-Maldonado, 2009), en escenarios naturales de interacción con otros infantes de la misma edad hasta los 36 meses (De la Vega, 2013), además, las medias de producción en type y token se asemejan a las descritas a los 30 meses en lectura conjunta por Valdés (2015).

La convergencia de los resultados de la presente investigación con aquellas en las que se emplearon distintas metodologías (Jackson-Maldonado, 2009; De la Vega, 2013; Reginfo, 2015; Casart & Iribarren, 2007; Valdés; 2015), en términos de la cuantificación de la distribución de sustantivos y verbos en el léxico de los infantes y los cuidadores, son un elemento que hacen confiable a la lectura conjunta como herramienta para el análisis del léxico temprano.

Comenzando con los objetivos específicos, el planteamiento del primero fue observar las diferencias en la producción de sustantivos y verbos entre los infantes de los 4 grupos de edad, tomando como unidad de análisis la media de producción de sustantivos y verbos tanto en el número de palabras diferentes (type) como en el número total de palabras (token). Para cumplir este objetivo inicialmente se analizaron los cambios de producción de ambas categorías de forma independiente a lo largo de las 4 edades.

En la producción de sustantivos (Figura 3) es posible observar que hay aumentos significativos graduales de producción type y token desde los 30 hasta a los 48 meses, además, entre estas dos variables los cambios de producción coinciden en los mismos intervalos, por lo que tanto la riqueza del contenido como la expresión léxica de los conceptos nominales aumentan de forma paralela. Hay también una excepción en el intervalo entre los 36 y 42 meses, donde tanto para la producción

type como token no hay aumentos significativos e incluso las medias de producción se mantienen en valores similares. Si bien, el resultado en este periodo difiere del patrón mostrado en el resto de las edades, a su vez, coincide con el periodo donde los verbos comienzan a ser la categoría predominante desde los 36 meses (Figura 6).

En este análisis es claro que los infantes después del periodo descrito entre los 22 y 29 meses de edad denominando como explosión del vocabulario (Hernández-Padilla, 2007), continúan ampliando su conocimiento de los conceptos que se categorizan como sustantivos. Se ha descrito que en los inicios de la comunicación lingüística el contenido de esta categoría se enriquece por el nombramiento de aquellos conceptos que tienen un referente visual, pero en algún momento posterior del desarrollo la categoría sustantivo puede ser usada más allá de la mera asignación palabra-referente ya que también codifica palabras cognitivamente más complejas que denotan conceptos abstractos, por ejemplo, aquellas referidas a emociones (Bassano, 2000). Por lo que sería esclarecedor estudiar en lectura conjunta cómo y en qué edad los infantes comienzan a hacer uso de los conceptos abstractos.

De forma similar a los sustantivos, en los verbos (Figura 4) hay aumentos significativos de producción de los 30 a los 48 meses y distintas tasas de aumento de producción entre type y token, siendo los verbos types quienes aumentan significativamente a lo largo de las 4 edades, mientras que en token sólo es significativo entre los 30 y los 36 meses. Esto es notable ya que los verbos han sido considerados como elementos más complejos por el tipo de significado que codifican (Reginfo, 2015), pero su producción continúa aumentando gradualmente. Hay que aclarar que, type y token proporcionan información distinta pero complementaria, en este sentido se puede interpretar que los infantes utilizan gradualmente una mayor variedad de verbos distintos entre sí

y que, comparados con los sustantivos, hay menos repeticiones de la misma palabra durante la realización de la tarea.

Entonces, para los infantes es especialmente importante la variabilidad en la expresión léxica de los verbos, aspecto reflejado en los aumentos significativos en la variable *type*. Esto puede ser indicio de una mejora gradual en el conocimiento del significado y uso de esta categoría, por lo que sería esperable que la brecha entre la poca producción y una alta comprensión de verbos descrita por Goldfield (2000) disminuya entre los 30 y 36 meses. Por otra parte, dado que en el análisis utilizado se consideraron como palabras diferentes todas las posibles variantes derivadas de una misma raíz, los infantes podrían estar añadiendo gradualmente elementos al repertorio léxico de esta categoría con el uso de las distintas maneras de expresar el significado de los verbos a través de las flexiones; como las características de número (singular o plural), de persona (1ª, 2ª, 3ª persona del singular y plural), tiempo (presente, pasado y futuro) y modo (como el indicativo, el subjuntivo e imperativo) (Ibarra & Naves, 2005).

Estos resultados permiten ver la influencia de la edad en el aumento gradual en el lenguaje productivo (Alva, 2004; Waxman, 1995), efecto esperado y observado tanto en sustantivos como en verbos. No obstante, hasta este punto no es posible discutir sobre si esto se debe a una mayor influencia del desarrollo cognoscitivo o de los aspectos interaccionales con el input lingüístico, el aporte de estos análisis es que hace posible observar que los infantes aprenden estas dos categorías gramaticales de forma distinta durante el desarrollo. Es la comparación directa entre sustantivos y verbos lo que brindó más elementos para discutir sobre las implicaciones de los cambios de producción antes mencionados.

El segundo análisis del primer objetivo se centró en las diferencias de producción comparando

directamente sustantivos y verbos, lo que permite tener un panorama más claro de los cambios sobre la composición del vocabulario en relación a la edad de los infantes. A los 30 meses en la variable type (Figura 5) hay una mayor producción de verbos que de sustantivos, aunque esta diferencia no es significativa, mientras que en la variable token (Figura 6) la producción de sustantivos es significativamente mayor que la de verbos, datos que concuerdan con la mayoría de las investigaciones mencionadas que centraron su análisis en edades cercanas a los 30 meses (Jackson-Maldonado, 2009; Casart & Iribarren, 2007; Valdés, 2015).

En el caso del idioma español, algunas investigaciones habían descrito una predominancia de sustantivos type y token en el vocabulario infantil hasta los 30 meses y acuñaron estos resultados a una serie de factores inclinándose hacia el planteamiento del enfoque específico del lenguaje, donde se propone una mayor influencia de los aspectos pragmáticos y estructurales del input lingüístico (Jackson-Maldonado, 2009; Casart & Iribarren, 2007; De la Vega, 2013) así como del uso de las emisiones en determinados contextos (Tomasello, 1995) sobre el aprendizaje de palabras y el desarrollo del vocabulario temprano.

Los cambios que contrastan con los aportes de las investigaciones anteriores (Jackson-Maldonado, 2009; Casart & Iribarren, 2007; De la Vega, 2013) se hacen presentes desde el grupo de 30 meses, dado que en la variable type no hay diferencias significativas entre la producción de sustantivos y verbos, pero el cambio más destacable ocurre a partir de los 36 meses cuando en las medidas type y token los verbos comienzan a ser significativamente mayores en comparación con los sustantivos. Gracias a estos análisis, por primera vez es posible observar que, pese a que en ambas categorías hay un aumento constante de producción con relación a la edad, una vez que los verbos se convierten en la categoría predominante a partir de los 36 meses la brecha entre

sustantivos y verbos es constante, no aumenta, pero tampoco se reduce considerablemente, mostrando desde los 36 y hasta los 48 meses pocas variaciones estructurales en el léxico de los infantes.

Es precisamente el intervalo entre los 30 y los 36 meses, clave para comprender los cambios en el aprendizaje de palabras durante el desarrollo. El español es una lengua que ha sido considerada en investigaciones sobre el desarrollo léxico temprano como perteneciente a aquellas culturas centradas en el objeto, es decir, en escenarios de interacción infante-cuidador, son los cuidadores quienes tienden a enfatizar la atención y respuestas verbales de los infantes hacia la producción de nombres de objetos (Choi & Gopnik 1993), esta característica concuerda con aquellas investigaciones que explican a través del enfoque específico del lenguaje la prominencia de los sustantivos en infantes hasta los 30 meses (Goldfield, 2000; Jackson-Maldonado 2009; Reginfo, 2015).

No obstante, es complicado intentar explicar únicamente desde la hipótesis del enfoque específico del lenguaje la prominencia de la producción de verbos a los 36 meses, ya que desde esta perspectiva implicaría que sean los cuidadores quienes comiencen a orientar la atención y las respuestas de los infantes hacia la producción de verbos y no hay una explicación desde esta hipótesis que aclare por qué ocurriría este cambio en la interacción entre cuidadores e infantes de 30 y 36 meses. También hay que recordar que las condiciones entre los 4 grupos estudiados (a excepción de la edad) en la presente investigación fueron las mismas, así como la instrucción dada a los cuidadores sobre la narración de una historia, por lo que este cambio en la categoría dominante no se debe a la influencia del contexto en donde se llevó a cabo la lectura conjunta.

Una propuesta teórica que se ajusta mejor para explicar la prominencia significativa de los

verbos desde los 36 meses es la *división de dominio* elaborada por Gentner y Boroditsky (2001), la cual se basa en la clasificación clásica de palabras: palabras de clase abierta y de clase cerrada. En la que tanto sustantivos como verbos se encuentra dentro de la clasificación de palabras de clase abierta ya que tienen funciones referenciales, mientras que las de clase cerrada cumplen funciones gramaticales o relacionales y su función es proporcionar conexiones lingüísticas entre los términos clase abierta referenciales. La propuesta es que los sustantivos se aprenden gracias a el dominio cognitivo-perceptual y denotan palabras que pueden enlazarse a un referente concreto mediante la experiencia perceptiva, mientras que los verbos (incluso los verbos de movimientos concretos) se encuentran entre las palabras de clase abierta (se tienen que enlazar a un referente) y clase cerrada, ya que aprender las denotaciones de los verbos requiere cierta comprensión del idioma (y por ende haber aprendido previamente cierta cantidad de repertorio léxico).

Hasta alrededor de los 30 meses, en lectura conjunta no hay una diferencia significativa entre sustantivos y verbos type, mientras que en token hay una predominancia de sustantivos (Figuras 5 y 6), por lo que a esta edad el desarrollo cognitivo de los infantes podría tener mayor influencia en la integración al léxico de conceptos que aquellos aspectos interaccionales con los cuidadores, a pesar de que la tarea puede favorecer a la producción de verbos por la necesidad de establecer secuencias entre eventos (Romero & Gómez, 2013), además de tener a disposición en los libros utilizados un considerable número de elementos léxicos tanto nominales como verbales.

Esto podría cambiar a partir de los 36 meses cuando los infantes comienzan a mostrar una prominencia por la producción de verbos. Gracias a la acumulación del repertorio léxico de las diferentes categorías gramaticales, pero sobre todo de sustantivos, a los 36 meses el dominio lingüístico será más influyente para el aprendizaje de palabras y los infantes comenzarán utilizar

verbos con mucha más frecuencia, ya que la lectura conjunta requiere describir las secuencias de acciones y metas de los personajes para la construcción de la historia (González 2015; Romero & Gómez, 2013). Esto coincide con autores como Waxman y Lidz (2014) quienes argumentan que los infantes pueden necesitar establecer un repertorio de sustantivos antes de tener la capacidad de aprender verbos con relativa facilidad.

Entonces, la predominancia en la producción de verbos observado en los 36 meses implicaría una disminución en la brecha entre la comprensión y la producción de verbos, aspecto mencionado por Goldfield (2000) y Jackson-Maldonado (2009) quienes mencionan que los infantes comprenden un mayor número de verbos de los que pueden producir. Lo que puede ser indicio que en este periodo de tiempo las restricciones como herramienta cognitiva del aprendizaje de sustantivos sea menos influyente para comenzar a dar una importancia prominente a la lexicalización de verbos gracias a una mayor influencia aspectos interaccionales y estructurales del input lingüístico.

Finalmente, la falta de variabilidad en las diferencias de producción entre sustantivos y verbos type/token observada desde los 36 meses permite proponer que la mejora en la comprensión del significado y uso de los verbos conlleva también un impacto en la sintaxis oracional. La necesidad de establecer más relaciones entre conceptos nominales y verbales, motiva al infante a complejizar el orden de las palabras en las oraciones simples que ya dominan a los 30 meses y, por ende, a desarrollar una sintaxis cada vez más cercana en estructura a la utilizada por los adultos (caracterizada por una producción predominante de verbos) en la que hay un uso constante de subordinaciones y oraciones complejas que generalmente implican más de una conjugación verbal en forma personal (Berman, 1995; Brandone, 2006; Owens, 2003). Por lo que sería esclarecedor

analizar en futuras investigaciones los cambios de la sintaxis en infantes durante la lectura conjunta.

El segundo objetivo específico se centró en el input lingüístico que reciben los infantes. Se analizó con los mismos criterios el lenguaje productivo de los cuidadores, es decir, las diferencias de producción entre sustantivos y verbos en las variables type y token entre los grupos de infantes de 30, 36, 42 y 48 meses de edad. Como se mencionó con anterioridad, el desarrollo cognitivo de los infantes y el vocabulario de los cuidadores tiene gran influencia sobre la producción léxica de los infantes y este último se caracteriza por una diferencia estructural al tener una predominancia por la producción de verbos (Jackson-Maldonado, 2009; Casart e Iribarren (2007); Reginfo, 2015).

Aún con esta información, era desconocido si el input lingüístico tenía diferencias de producción entre sustantivos y verbos en relación al desarrollo de los infantes, diferencias que no pudieron ser observadas en estudios como los de Casart e Iribarren (2007), Goldfield (2002) y Jackson-Maldonado (2009), ya que la producción léxica de los cuidadores era analizada en relación con la producción de los infantes en determinados momentos de su desarrollo, pero no fueron analizadas de forma independiente. En el presente estudio mediante el análisis longitudinal se obtuvo información, que si bien, el vocabulario adulto a lo largo del tiempo tiene una estructura homogénea del dominio en la producción de verbos sobre sustantivos también se observaron aumentos de producción entre los grupos de edad, lo que implica que sí hay un efecto de la edad de los infantes en la producción léxica de los cuidadores.

El análisis de sustantivos de forma independiente (Figura 7), muestra que entre los 30 y 36 meses hubo aumentos significativos en la producción type y token, una reducción significativa de producción token entre los 36 y 42 meses y nuevamente un aumento significativo entre los 42 y

48 meses. Por su parte, en verbos (Figura 8) los aumentos de producción significativos sólo se encuentran en los intervalos 30-36 meses y 42-48 meses en la variable token. Por lo que los aumentos significativos de producción de sustantivos y verbos tanto en cuidadores como en infantes se corresponden concentrándose sobre todo en los intervalos 30-36 meses y 42-48 meses (Figuras 3 y 4).

Aun cuando de forma gráfica se observa que en el lapso 36-42 meses hay una reducción en las medias de producción en sustantivos y verbos (Figuras 7 y 8), los aumentos significativos en los intervalos 30-36 y 42-48 meses muestran una tendencia a un aumento de producción con relación a la edad. Los aumentos significativos reflejan que los cuidadores incrementan y diversifican el contenido que expresan conforme aumenta la edad, muestra de la sensibilidad de los cuidadores al desarrollo léxico de los infantes, siendo posible observar lo mencionado por Acuña (2004) sobre la capacidad de adaptación sintáctica y semántica de los hablantes adultos a las capacidades e intereses de los infantes.

En relación a la correspondencia entre la producción léxica entre infantes y cuidadores, y pese a que no fue su objeto de estudio, Valdés (2015) menciona que a los 30 meses en lectura conjunta los infantes tienden a dirigir su atención y hacer señalizaciones sobre los objetos concretos denotados por sustantivos, a su vez, los cuidadores basan sus respuestas en estas señalizaciones haciendo énfasis con la repetición de la palabra y añadiendo más elementos narrativos, como la descripción detallada de la imagen y empleando más elementos léxicos como adjetivos, preposiciones, artículos e interjecciones. Al respecto, se ha descrito que esta habilidad de los cuidadores de etiquetar receptivamente las respuestas verbales o gesticulaciones de los infantes está fuertemente relacionada con el desarrollo del vocabulario (Olson & Masur, 2011, 2015),

siendo ésta una posible explicación sobre la dinámica que subyace a la correspondencia entre la producción léxica de infantes y cuidadores.

Gracias a estos análisis fue posible observar que existe una correspondencia de aumentos de producción tanto de infantes como de cuidadores. Es decir, conforme los infantes muestran tener un mayor aprendizaje de palabras los cuidadores responden a su vez con un mayor número de palabras, sobre todo en la variabilidad, lo que implica un aumento gradual de la complejidad.

El segundo análisis del segundo propósito fue observar si había diferencias entre la producción de sustantivos y verbos en relación a la edad de los infantes (Figuras 9 y 10). Fueron los verbos quienes en los 4 grupos de edad resultaron significativamente predominantes en las variables type y token. Pese a que la diferencia de producción entre ambas categorías es uniforme y tiene pocas variaciones en los grupos de edad, es notable que a comparación de la variable token en la variable type la diferencia de producción de sustantivos y verbos es muy pronunciada.

Los datos coinciden con lo observado por Jackson-Maldonado (2009), Casart e Iribarrén (2007) y Reginfo (2015), quienes reportaron en escenarios de interacción libre que la estructura lingüística de los cuidadores se caracteriza por un alto porcentaje de verbos. Para el caso de la lectura conjunta, la prominencia de los verbos en el input es indispensable, ya que la finalidad misma de la tarea requiere de la organización cronológica de sucesos para que el contenido de la historia pueda ser comprendido (González, 2017). También se ha descrito que los cuidadores emplean una variedad de elementos de la historia cuando leen un cuento a un infante, haciendo énfasis en las acciones de los personajes, el uso de diálogos y la referencia a las metas de la historia (Harris & Rothstein, 2014).

Entonces, la información lingüística que comunican los cuidadores es proporcionada en función

a la capacidad lingüística de los infantes. Retomando los análisis de correlación reportados por Valdés (2015), la relación de producción de sustantivos y verbos entre infantes de 30 meses y sus cuidadores es significativa, aunado a ello, en la presente investigación es posible observar que los aumentos significativos de producción de infantes y cuidadores ocurren en la misma dirección coincidiendo en los mismos intervalos de edad. No obstante, aun cuando hay una correspondencia esta parece no influir del todo en la preferencia nominal o verbal de los infantes ya que los cuidadores son homogéneos en cuanto a la predominancia de verbos mientras que los infantes tienen cambios en la prominencia nominal a verbal entre los 30 y los 36 meses.

En este punto los datos de la presente investigación concuerdan con investigaciones como las de Casart e Iribarren (2007) y Reginfo (2015), que proponen que la cantidad de sustantivos y verbos en el input lingüístico parece no tener influencia en la referencia nominal o verbal de los infantes hasta los 30 meses, ya que, como se había propuesto, esto está regulado por el desarrollo cognoscitivo. Se debe recordar que las investigaciones basadas en el enfoque específico del lenguaje apuntaban a que el input también tiene un papel de énfasis y dirección sobre el tipo de palabras que tendrían que producir los infantes (Choi & Gopnik, 1993; Goldfield, 2000; Jackson-Maldonado, 2009); pero este énfasis ocurre en respuesta al desarrollo lingüístico de los infantes, primero orientado hacia los sustantivos hasta los 30 meses y después de los 36 meses orientado hacia los verbos.

Retomando lo propuesto hasta el momento en los antecedentes teóricos, en español la expresión lingüística de los infantes y la adquisición de las primeras palabras había sido acuñado principalmente a aspectos interaccionales, dejando en un segundo plano aquellos factores intrínsecos del desarrollo de los infantes. Los resultados presentados permiten enfatizar aún la

importancia del desarrollo cognitivo del infante en la adquisición y expresión léxica y, por ende, como eje en el cual los cuidadores se basan para complejizar gradualmente el contenido léxico dirigido a los infantes.

Es lógico suponer que, en algún punto del desarrollo, los infantes sean capaces de utilizar y adopten formas de comunicación similares a la de sus interlocutores adultos, sin embargo, conocer el desarrollo de cada una de las categorías puede ayudar a comprender cómo es que se llega al dominio de la comunicación lingüística. Por ello, el último propósito específico fue equiparar la producción léxica entre infantes y cuidadores; con el fin de observar los cambios de las diferencias de producción de forma longitudinal y de poder hacer una comparación directa, se utilizaron las proporciones de producción de sustantivos y verbos type-token. Como se esperaba, dichas diferencias disminuyeron, aunque de forma distinta para sustantivos y verbos.

Comenzando con la variable token, las proporciones de producción muestran la forma en que se distribuye la información de sustantivos y verbos que los interlocutores de la diada utilizaron para comunicarse, es decir representa el uso que se está haciendo de cada categoría. En los resultados es observable que hay similitudes entre sustantivos (Figura 11) y verbos (Figura 12), que consisten en que para ambas categorías a los 30 meses los cuidadores usan significativamente una mayor proporción de sustantivos y verbos que los infantes. Esto cambia hacia los 36 meses cuando los infantes equiparan su producción con la de sus cuidadores y estas diferencias desaparecen, dichas similitudes son constantes en los consecuentes grupos de edad con la única excepción de los verbos en el grupo de 48 meses en el que los infantes vuelven a tener una producción significativamente menor.

El hecho de que los infantes equiparen la proporción de sustantivos y verbos que utilizan con

la de sus cuidadores a los 36 meses parece estar relacionado y coincide con lo ya mencionado sobre la mejora en el dominio lingüístico en esta etapa del desarrollo (Gentner & Boroditsky, 2001), además en este mismo periodo se ha documentado que los infantes comienzan a mostrar una sintaxis oracional cada vez más similar a la utilizada por los adultos (Berman, 1995; Brandone, 2006; Owens, 2003). Este cambio en la distribución de proporción en ambas categorías refleja en términos generales, que los infantes logran adquirir un considerable dominio sobre las implicaciones sintácticas y semánticas sobre el uso de sustantivos y verbos.

En contraste, el análisis de la variable *type* que se refiere a la variabilidad de palabras utilizadas y que refleja la riqueza del repertorio léxico (Alva, 2004), ofrece un panorama distinto ya que en los resultados es posible observar diferencias sustanciales entre sustantivos y verbos. Comenzando con los sustantivos (Figura 13) los infantes tienen proporciones de producción significativamente superiores a los cuidadores en tres de las cuatro edades, siendo la excepción el grupo de 36 meses. Entonces, es posible observar que los infantes emplean una mayor proporción de diversidad léxica de sustantivos para comunicarse que sus cuidadores y parece ser una tendencia que podría prolongarse después de los 48 meses.

Este análisis permite describir por primera vez que para los infantes parece tener más peso la proporción de la diversidad de conceptos nominales que para sus cuidadores en edades posteriores a la explosión del vocabulario (Figura 13), aun cuando la explosión del vocabulario ha sido descrita hasta los 29 meses (Galván & Alva, 2007) y dejan de ser la categoría predominante a los 36 meses, los sustantivos siguen siendo relevantes para el desarrollo léxico, ya que aprender conceptos concretos es una herramienta imprescindible para aprender con mayor facilidad otros tipo de palabras relacionales como los verbos.

En el caso de los verbos *type*, (Figura 14) son los cuidadores quienes tienen proporciones de producción significativamente mayores en los 4 grupos de edad, también es notable que estas tienen pocas variaciones de menos de un punto porcentual. Por otra parte, los infantes tienen aumentos graduales de proporción de producción en relación a los aumentos de edad y es clara una tendencia a disminuir las diferencias de producción con los cuidadores.

Pese a que los verbos, en términos de medias de producción, tienen avances considerables rezagando a todas las demás categorías desde los 36 meses, cuando se considera la proporción parecen tener un crecimiento notoriamente más pausado que los sustantivos. Por lo que el dominio en la comprensión del significado de los verbos parece ser una tarea más compleja para los infantes. Esta aproximación gradual puede ser reflejo que muchos de los aspectos del significado de los verbos, como las flexiones utilizadas para denotar número, persona, tiempo, y modo (Ibarra & Naves, 2005), podrían estarse añadiendo de forma gradual al repertorio léxico de los infantes.

Al ser los verbos unidades morfológica y semánticamente más complejas, para los infantes su desarrollo es más dependiente de la forma de interactuar con sus interlocutores (Bennett- Kaster, 1986). Ibarra y Naves (2005) mencionan que la especialización en el significado del verbo ocurre gracias a la práctica e interacción con los adultos, lo cual incrementa su capacidad de trasladarlos a nuevas situaciones, momentos y personas. Entonces, para el desarrollo de los verbos el dominio lingüístico es más necesario ya que este tipo de significados se adquieren principalmente por aspectos interaccionales.

La reducción de la brecha de producción para ambas categorías es un reflejo de una gradual complejización en la expresión lingüística de los infantes y esto sólo es posible gracias a la guía de una persona más experimentada, si bien, los infantes dependen de la cantidad de lenguaje que

escuchan para la construcción de su vocabulario (Karmiloff & Karmiloff-Smith, 2002), para su ejecución, la lectura conjunta requiere por parte de los infantes habilidades lingüísticas y cognitivas para interpretar, reconstruir y expresar la información, además de unir conceptos y sintetizarlos para formar ideas más globales que posibilitan la conexión entre las distintas partes que lo componen (González, 2017). Es por ello que sería conveniente explorar mediante esta tarea aspectos específicos en el desarrollo de cada una de las categorías gramaticales y del desarrollo sintáctico en general.

Capítulo 7. Conclusiones y futuras investigaciones

El análisis de los cambios de producción verbal en edades posteriores a la explosión del vocabulario, permitieron obtener nueva información acerca el aprendizaje de sustantivos y verbos. Teniendo en consideración el orden de los objetivos específicos planteados en la presente investigación, los principales aportes se pueden resumir de la siguiente forma.

Primer objetivo: que las palabras, dependiendo de su pertenencia a una u otra clase gramatical, representan distintos niveles de complejidad al ser aprendidas por los infantes, para el caso de los sustantivos y verbos, estas aumentan en la producción léxica de distinta forma a lo largo del desarrollo. Además, desde los inicios de la comunicación lingüística y hasta los 30 meses, los infantes tienen un vocabulario compuesto predominantemente por sustantivos que posteriormente, se inclina hacia los verbos.

Las posibles causas de esta conformación léxica en el vocabulario de los infantes aprendices del español es la influencia conjunta del desarrollo cognoscitivo del infante y del input lingüístico. Siendo más influyente hasta los 30 meses de edad el desarrollo cognoscitivo para el aprendizaje

de sustantivos gracias a su simplicidad semántica y una vez adquirido un considerable repertorio léxico el aprendizaje de conceptos relacionales como los verbos será más sencillo, por lo que a partir de los 36 meses será mayor la influencia del input lingüístico tanto en los aspectos interaccionales como del aprendizaje de las reglas gramaticales que subyacen las combinaciones de palabras.

Segundo objetivo: que los adultos, mientras interactúan con los infantes presentan un vocabulario compuesto predominantemente por verbos seguido por los sustantivos, aspecto que es constante entre los grupos de edad. También presentan aumentos significativos de producción de sustantivos y verbos en los mismos intervalos de edad que los infantes, sobre todo en la medida *type* que se refiere a la variabilidad de las palabras, lo cual es indicio de un aumento en la complejidad de lo que comunican durante la interacción.

Entonces, el input lingüístico que reciben los infantes no presenta variaciones estructurales, los verbos siempre son la categoría gramatical más utilizada por los cuidadores aun cuando en la producción léxica de los infantes el tipo de palabra más producida son los sustantivos, por lo que la influencia del input lingüístico no se basa en el tipo de palabra que más se repita o sea más enfática en el léxico de los cuidadores, por lo menos hasta los 30 meses de edad. También se concluye que existe una correspondencia entre los aumentos de producción léxica de los infantes y los cuidadores quienes progresivamente incrementan la información que emiten cuando se dirigen hacia los infantes, muestra de la sensibilidad que tienen los cuidadores al desarrollo cognitivo y capacidades lingüísticas de los infantes.

Tercer objetivo: que en términos de proporción de producción verbal y en contraste con la misma medida de los adultos, los infantes siguen usando más sustantivos que sus cuidadores hasta

los 48 meses. Por otra parte, la brecha en el uso de verbos decreta de forma gradual a lo largo de las edades con una tendencia a disminuir las diferencias de producción con los cuidadores.

Para los infantes, los verbos representan una carga de información más amplia otorgada por el input a comparación de los sustantivos, sin embargo, con lo ya planteado desde la perspectiva cognoscitivista, son los sustantivos quienes representan un aprendizaje más rápido por simplicidad semántica y por ello se ve reflejado en su producción léxica. Por lo menos en esta tarea, se propone que las restricciones cognitivas de los infantes son más influyentes en el aprendizaje de palabras hasta antes de los 36 meses, y posteriormente, gracias a la acumulación de un repertorio léxico considerable, los aspectos lingüísticos del input pueden comenzar a ser más influyentes sobre la construcción de vocabulario y producción verbal del infante. Esta influencia es notable sobre todo en la categoría verbos, ya que las aproximaciones a las proporciones de los cuidadores son graduales.

Finalmente se puede afirmar que la lectura conjunta es un escenario que permite obtener información enriquecedora y complementaria a lo ya investigado para la comprensión del desarrollo de la comunicación lingüística. Entre otras ventajas, resulta en una actividad agradable para los participantes, económica en contraste con algunos métodos experimentales y, por ende, acceder a una muestra estadísticamente suficiente es relativamente sencillo, además de presentar poca mortandad experimental.

Para futuras investigaciones se recomienda analizar en lectura conjunta aspectos específicos de las categorías estudiadas; como el uso de conceptos abstractos para sustantivos y verbos, el análisis sobre la evolución del uso de las formas verbales. Además, gracias a las características de la tarea se pueden incluir aquellos factores tipológicos lingüísticos, desde los constituyentes oracionales

de nivel sintagma a las formas oracionales consolidadas como las de oraciones simples, oraciones complejas y subordinaciones. El conjunto de estos datos podría aportar información para contribuir a un modelo explicativo sobre el aprendizaje las palabras en el vocabulario temprano.

Referencias

- Acosta, V. M., Moreno, A. M., & Axpe, Á. (2014). El estudio de la agramaticalidad en el discurso narrativo del trastorno específico del lenguaje. *Onomazein*, 29(1), 119–129. <https://doi.org/10.7764/onomazein.29.11>
- Acuña, X., & Sentis, F. (2004). Desarrollo Pragmático En El Habla Infantil. *Onomázein*, 10, 33–56. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134517755002>
- Alva, E. (2004). *Modelos de Desarrollo del Lenguaje Espontáneo en Infantes y Escolares: Análisis de Muestras Masivas*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bassano, D. (2000). Early development of nouns and verbs in French: exploring the interface between lexicon and grammar. *Journal of Child Language*, 27(November 2000), 521–559. <https://doi.org/10.1017/S0305000900004396>
- Bello, A. (1980). Gramática de la lengua castellana. México, D.F. EDIPLESA.
- Bennett-Kaster, T. (1986). Cohesion and predication in child narrative. *Journal of Child Language*, 10, 135-149.
- Berman, R. A. (1995). Narrative competence and storytelling performance: how children tell stories in different contexts. *Journal of Narrative and Life History*, 5(4), 285–313. <https://doi.org/10.1075/jnlh.5.4.01nar>
- Billard, C. (2014). Desarrollo y trastornos del lenguaje oral en la infancia. *EMC - Pediatría*, 49(4), 1–11. [https://doi.org/10.1016/S1245-1789\(14\)68962-9](https://doi.org/10.1016/S1245-1789(14)68962-9)
- Bornstein, M. H., Cote, L. R., Maital, S., Painter, K., Park, S. Y., Pascual, L., ... Vyt, A. (2004). Cross-linguistic analysis of vocabulary in young children: Spanish, Dutch, French, Hebrew, Italian, Korean, and American English. *Child Development*, 75(4), 1115–1139. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2004.00729.x>
- Brandone, A. C., Salkind, S. J., Golinkoff, R. M., & Hirsh-Pasek, K. (2006). Language development. *Children's Needs III: Development, Prevention, and Intervention.*, 499–514. Retrieved from http://udel.edu/~roberta/pdfs/Bear_chaptBrandone.pdf
- Campos, J. J., Campos, R. G., & Barrett, K. C. (1989). Emergent themes in the study of emotional development and emotion regulation. *Developmental Psychology*, 25(3), 394–402. <http://dx.doi.org/10.1037/0012-1649.25.3.394>
- Casart, Y., & Iribarren, C. (2007). Proporción de Sustantivos y Verbos en el Habla del Cuidador y en el Léxico Temprano del Español. *Boletín de Lingüística*, XIX, 42–69.
- Clemente, R. A. (2000). Desarrollo del lenguaje. Manual para profesionales de la intervención en ambientes educativos. Barcelona: Octaedro.

- Choi, S., & Bowerman, M. (1991). Learning to express motion events in English and Korean: The influence of language-specific lexicalization patterns. *Cognition*, *41*(1–3), 83–121. [https://doi.org/10.1016/0010-0277\(91\)90033-Z](https://doi.org/10.1016/0010-0277(91)90033-Z)
- Choi, S., & Gopnik, A. (1995). Early acquisition of verbs in Korean: A cross-linguistic study. *Journal of Child Language*, *22*(3), 497–529. doi:10.1017/S0305000900009934
- Del Río Pérez, M. J., & Gràcia, M. (1996). Una aproximación al análisis de los intercambios comunicativos y lingüísticos entre niños pequeños y adultos. *Infancia y Aprendizaje: Journal for the Study of Education and Development*, ISSN 0210-3702, ISSN-e 1578-4126, Nº 75, 1996, Págs. 3-20, 3702(75), 3–20. <https://doi.org/10.1174/021037096762994212>
- Dhillon, R. (2010). Examining the “Noun Bias”: A Structural Approach. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, *16*(1), 51–60.
- Elias, G., & Broerse, J. (1996). Developmental changes in the incidence and likelihood of simultaneous talk during the first two years: A question of function. *Journal of Child Language*, *23*(1), 201–217. doi:10.1017/S0305000900010151
- Galván, A. & Alva, E. (2007). Análisis de la explosión del vocabulario. *Del universo de los sonidos a la palabra. Investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes*, (2001), 161–186.
- Gentner, D. (1982). Why Nouns Are Learned before Verbs: Linguistic Relativity Versus Natural Partitioning. Technical Report No. 257. *Language Development: Language Cognition and Culture.*, *2*(1), 2–77.
- Gentner, D., & Boroditsky, L. (2001). Individuation, relativity, and early word learning. *Language Acquisition and Conceptual Development*, 215–256. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511620669.010>
- Gentner, D., & Boroditsky, L. (2009). Early acquisition of nouns and verbs: Evidence from Navajo. In V. Gathercole. *Routes to Language: Studies in Honor of Melissa Bowerman*, *113*(2), 234–243. <https://doi.org/10.1016/j.cognition.2009.08.010>
- Goldfield, B. A. (2000). Nouns before verbs in comprehension vs. production: the view from pragmatics. *Journal of Child Language*, *27*(3), 501–520. <https://doi.org/10.1017/S0305000900004244>
- Goldfield, B. A. (2013). Vocabulary size in the first language. *The Encyclopedia of Applied Linguistics*, 1–7. <https://doi.org/10.1002/9781405198431.wbeal1269>
- Goldfield, E. C., Kay, B. A., & Warren, W. H. (1993). Infant Bouncing: The Assembly and Tuning of Action Systems. *Child Development*, *64*(4), 1128–1142. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1993.tb04191.x>

- Golinkoff, R. & Hirsh-Pasek, K. (2001). *Cómo hablan los bebés. La magia y el misterio del lenguaje en los primeros años*. México: Oxford University Press.
- Hernández-Padilla, E. & Alva, E. (2007). Categorías lexicales y explosión de la nominación. *Del Universo de Los Sonidos a La Palabra, Investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes*, (2001), 145-160.
- Hoff-Ginsberg, E. (1991). Mother-Child Conversation in Different Social Classes and Communicative Settings Mother-Child Conversation Classes and Communicative in Different Settings Social. *Society for Research in Child Development*, 62(4), 782–796.
- Ibarra Salas, G. A., & Naves Fernández, G. (2005). *Estudio descriptivo del uso de verbos en niños de 18 a 34 meses de edad*. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Jackson-Maldonado, D., Peña, E., & Aghara, R. (2009). Funciones de Lenguaje y Tipo de Palabras en la Interacción Entre Madres y sus Hijos e Hijas. *Instituto de Investigaciones Filológicas*, 73.
- Karmiloff, K., & Karmiloff-Smith, A. (2002). *Pathways to language: From fetus to adolescent*. (H. U. Press, Ed.), *The developing child*. https://doi.org/10.1111/1475-3588.00046_9
- Mariscal, S. (2008). Los inicios de la comunicación y el lenguaje. *Psicología Del Desarrollo. Volumen 1: Desde El Nacimiento a La Primera Infancia*, 129–157.
- Mayer, M. (1967). *A boy, a dog, and a frog*. New York: Dial Books for Young Readers.
- Mayer, M. (1969). *Frog, where are you?* New York: Dial Books for Young Readers.
- Mayer, M. (1973). *Frog on his own*. New York: Dial Books for Young Readers.
- Mayer, M., & Mayer, M. (1975). *One frog too many*. New York: Dial Books for Young Readers.
- Ortega-Pierres, S. (2007). Adquisición de los primeros significados en el léxico infantil. *Del Universo de Los Sonidos a La Palabra, Investigaciones sobre el desarrollo del lenguaje en infantes*, (2001), 331-389.
- Owens, R. E. (2003). *Desarrollo del lenguaje* (Quinta edi). PEARSON EDUCACIÓN, S.A. Retrieved from <https://books.google.com/books?id=w7iSAAAACAAJ&pgis=1>
- Padilla, H., & Alva, E. A. (2015). Análisis de la explosión del vocabulario en infantes hispano hablantes. Analysis of the vocabulary spurt of Spanish-speaking infants. *Revista de Psicología y Ciencias Del Comportamiento de La U.A.C.J.S.*, 6(1), 33–56.
- Rengifo, K. (2015). *Influencia del input en la adquisición temprana de nombres y verbos en español*. (J. L. Iturrioz Leza & P. Gómez López, Eds.). Guadalajara, Jalisco: De la gramática a la filosofía del lenguaje.

- Romero, S., & Gómez, G. (2013). El desarrollo del lenguaje evaluativo en narraciones de niños mexicanos de 3 a 12 años. *Actualidades En Psicología*, 27(115), 15–30.
<https://doi.org/10.15517/ap.v27i115.8674>
- Sandhofer, C. M., Smith, L. B., & Luo, J. (2000). Counting nouns and verbs in the input: Differential frequencies, different kinds of learning? *Journal of Child Language*, 27(3), 561-585. <http://dx.doi.org/10.1017/S0305000900004256>
- Sentis, F., Nusser, C., & Acuña R, X. (2009). El desarrollo semántico y el desarrollo de la referencia en la adquisición de la lengua materna. *Onomázein: Revista de Lingüística, Filología y Traducción de La Pontificia Universidad Católica de Chile*, 147–191. Retrieved from http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=3097256&orden=0
- Schafer, G. & Plunkett, K. (1998). Rapid word learning by fifteen-month-olds under tightly controlled condition. *Child Development*, 69, 309-320.
- Tardif, T. (1996). Nouns are not always learned before verbs: Evidence from Mandarin speakers' early vocabularies. *Developmental Psychology*, 32(3), 492–504.
<https://doi.org/10.1037/0012-1649.32.3.492>
- Tomasello, Michael 2001 “Perceiving intentions and learning words in the second year”, en Melissa Bowerman/Stephen C. Levinson (eds.), *Language acquisition and conceptual development*, Cambridge University Press, 132-158.
- Valdés, T. (2015). *Producción léxica en interacción diádica durante una tarea de lectura conjunta*. Universidad Nacional Autónoma de México. Retrieved from <http://132.248.9.195/ptd2015/noviembre/105003889/Index.html>
- Gonzalez, D. (2017). *Narración y habilidades lingüísticas de infantes prelectores*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- De la Vega, M. (2013). *Adquisición de formas verbales: un estudio longitudinal en infantes hispanohablantes*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Waxman, S., Fu, X., Arunachalam, S., Leddon, E., Geraghty, K., & Song, H. (2014). Are nouns learned before verbs? Infants provide insight into a long-standing debate. *Child Development Perspectives*, 7(3), 1–8. <https://doi.org/10.1111/cdep.12032>.Are
- Waxman, S., & Markow, D. (1995). Words as Invitations to Form Categories: Evidence from 12- to 13-Month-Old Infants. *Cognitive Psychology*. <https://doi.org/10.1006/cogp.1995.1016>
- Woodward, A. L., & Markman, E. M. (1998). Early word learning. In W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology: Vol. 2. Cognition, perception, and language* (pp. 371-420). Hoboken, NJ, US: John Wiley & Sons Inc.

Apéndice

Apéndice A. Definición de categorías gramaticales (Alva, 2004).

Categoría gramatical	No.	Definición	Ejemplos
Sustantivo	1	Todos los nombres que designan objetos, eventos y seres vivos. Se trata de nombres comunes, genéricos o individuales.	Incluyen: adjetivos sustantivos. Verbos empleados como sujetos de oración. Nombres compuestos por dos palabras pero que se refieren a un único sitio.
Verbo	2	Parte de la oración que indica estado, esencia o acción de los sujetos de una oración.	Los verbos compuestos se consideran como una sola unidad ya que expresan los auxiliares de tiempo y la persona del verbo principal.
Adjetivo	3	Palabras que modifican los sustantivos de las oraciones. Son modificados del tipo ordinal, de cualidad o de estado.	Incluye aquellos sustantivos que se emplean como adjetivos y que se supone por la cualidad que poseen como objetos a su vez designan o modifican el sujeto de una oración.
Adverbio	4	Modificadores de lugar, tiempo, modo, etcétera. Expresan circunstancias de tiempo, lugar, modo, afirmación y negación.	
Artículo	5	Palabras que son determinantes de los sujetos e indican género y número de los mismos. Se incluyen los casos que indican el sujeto que sufre y en quien recae la acción.	Ej., La, de la, de los, etc.
Pronombre	6	Todas las palabras que sustituyen un sujeto previamente mencionado y que no tienen significado por sí mismas.	Se incluye las de tipo interrogativo ej. quién. Pronombres interrogativos que están unidos a un sujeto funcionan como adjetivos y como tales se les codifica.
Preposición	7	Palabras que unen cualquier elemento de la oración con su complemento.	Ej., Va a comer.
Conjunción	8	Palabras que unen lógicamente dos o más elementos de una oración, y que, así mismo, dan continuidad a la oración por una conclusión.	Ej., Luego entonces.
Interjección	9	Cualquier palabra que no tiene un valor sintáctico y sin embargo tienen contenido semántico. Generalmente expresa emociones.	Ej., Wow, Ay, Auch.